

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "FRANCISCO DE MIRANDA"
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

TRES LECTURAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA
LITERATURA VENEZOLANA:
PÍO TAMAYO, JOSÉ IGNACIO CABRUJAS Y EDUARDO LIENDO



HUMBERTO ZAVALA

**TRES LECTURAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA
LITERATURA VENEZOLANA:**

PÍO TAMAYO, JOSÉ IGNACIO CABRUJAS Y EDUARDO LIENDO

2022. Autor:
HUMBERTO ZAVALA

Fondo Editorial UNEFM
Falcón – Venezuela

Decanato de Investigación UNEFM
Decanato de Postgrado UNEFM
Maestría en Literatura Hispanoamericana
Dirección de Cultura UNEFM

Ilustración de portada: GABRIEL GONZÁLEZ IBÁÑEZ
Edición: Wilmara Borges
Corrección de estilo: José M. Nava

HECHO DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal: FA2022000020
ISBN: 978-980-245-101-2

Versión digital:
Fondo Editorial UNEFM
Derechos reservados



Dr. Freddy Rodríguez
Decano de Investigación UNEFM

COMITÉ ÁREA DE EDUCACIÓN:

Lic. Wilmara Borges (MSc.)
Lic. Jesús Madriz (MSc.)
Lic. José M. Nava (MSc.)
Lic. Yudyth Revilla (MSc.)
Lic. Emilis González Ordoñez (MSc.)



Universidad Nacional
Experimental
Francisco de Miranda
UNEFM



UNEFM
CULTURA
Facultad de Letras
Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda



**TRES LECTURAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA LITERATURA
VENEZOLANA: PÍO TAMAYO, JOSÉ IGNACIO CABRUJAS Y EDUARDO
LIENDO**

HUMBERTO ZAVALA

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria.....	10
Agradecimientos.....	11
Prólogo.....	13
Introducción.....	21
I PARTE: Pío Tamayo, poesía y revolución en clave “porvenirista”.....	25
¿Por qué Pío Tamayo?.....	28
Breve semblanza biográfica.....	35
De las dificultades para rastrear su pensamiento.....	40
Vanguardia, revolución y “porvenirismo”.....	41
Del ciclo expansivo” al “ciclo degenerativo” de la revolución rusa.....	48
Apuntes actuales sobre porvenirismo e identidad de avanzada.....	56
II PARTE: “El día que me quieras” al grito del “desarraigo” en la dramaturgia de José Ignacio Cabrujas.....	70
Teatro venezolano: una historia del desarraigo.....	73

El tiempo de la trama y el tiempo del autor: encrucijadas temporales.....	77
Entre acto: de “la generación de la transición” a “la generación de la derrota”	82
La construcción de Pío Miranda.....	89
El ultimátum de Cabrujas al “socialismo en un solo país” como solución desde la dramaturgia al desarraigo de la izquierda.....	105
III PARTE: El último fantasma: el comunismo como “espectralidad” en la narrativa de Eduardo Liendo.....	108
De la narración venezolana y sus fantasmas patrimoniales.....	112
Excursio: donde se bifurcan los senderos de la “generación de la derrota”	119
Liendo y Filisberto, narrativas avanzadas en el espejo metaficcional.....	125
De los espectros de Marx al último fantasma.....	137
¿Fascismo o Bonapartismo? ¿Quién es el Locato Papa Upa?.....	141
¿Será Lenin el último fantasma?.....	148
Conclusiones.....	153
Referencias bibliográficas.....	156
Referencias hemerográficas.....	161

Referencias electrónicas.....	162
Humberto Antonio Zavala Guerrero.....	165

DEDICATORIA

*A Yuli, Antonella y Alejandro,
A Mirko y Antonietta,
A toda mi parentela Zavala-Guerrero,
A compañeros/as de afinidades electivas: La Media Puerta y Cosas
Veredes.
A mis estudiantes pasados, presentes y futuros,
A mis colegas docentes y trabajadores/as de la UEA-SB,
A trabajadoras/es que se organizan y luchan en PDVSA, ZONFIPCA
y empresas básicas
A lxs trabajadorxs presxs y a los comités por su libertad
A compañeros/as de la FT-CI, LTS, redactoras/es y lectores/as de la
Red Internacional La Izquierda Diario*

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación fue emprendida desde la avidez de descubrimiento y el placer por la lectura-escritura recorrida, beneficio que fue posible y reforzado gracias a la valiosa contribución de entrañables personas.

A quien tanto debo en cada logro desbloqueado, quien conoce mejor que nadie mis desvelos, pasión y esfuerzo, mi compañera de vida y esposa, Yuliannys. A mis padres (Beto y Moto), a mis hermanos (Che y María), a mis cuñados (Cocoy y Maillet) siempre cercanos, atentos y solidarios.

A imprescindibles en todos los frentes de la vida y las artes como Verónika Colina y Gabriel González, siendo este último además el artífice de la portada de este trabajo. A mi tutora, María Victoria, a mis queridas profes Maylen, Emilis, Jayling, Yarelis y Wilmara. Por su entregada lectura y cordiales apreciaciones, a los profes José Manuel Nava Marín y Nelson Guzmán, prologuista de esta edición.

A los camaradas Milton D' León, Ángel Arias, Albert Navas, Fausto Domínguez, Suhey Ochoa y David Rivas genuinos orientadores y acompañantes de este proyecto y de tantas otras luchas. A las compañeras y compañeros del Centro de Estudios,

Investigaciones y Publicaciones (CEIP-León Trotsky, Argentina). A las compañeras y compañeros que colaboran con la Red Internacional La Izquierda Diario. Al Centro de Estudios Literarios y Lingüísticos Lydda Franco Farías (CELyL) y a los participantes de la Cátedra Libre Agustín García. A la Cátedra Andante Pío Tamayo, especialmente a Mery Sananes y Agustín Blanco Muñoz, contribuyentes especiales de este trabajo. A las libreras/os de Librerías del Sur en Coro y Punto Fijo, a las siempre cordiales y serviciales atenciones de las trabajadoras de la Biblioteca Pública Municipal “Ramón Ruiz Polanco”.

A quienes posibilitaron de alguna manera este trabajo, directamente o indirectamente, desde aportes materiales, multidisciplinares, académicos y/o anecdóticos, Livia Vargas González, Emiliano Terán Mantovani, Ariane Díaz, Gaby Liszt, Juan Dal Maso, Sergio Moissen, Sandro Brito Rojas, Fernando Álvarez, Reyber Parra Contreras, José Antonio Ramírez Garbi, Enrique Wilford, Jesús Colina, Calixto Gutiérrez, Inti y Carilys, Dani Patruyo, Gabriel Jiménez Emán, César Seco, Pablo Zavala Paz, Miguel Ángel Mora, Gunnar, Víctor Rodríguez, Rosmary Colina, Eliany Gutiérrez, Juan Pablo Arteaga, José Negrón Valera, Francisco Rodríguez Beaujon, Ramón Chirinos, Miguel Antonio Guevara, Isaac López, Paola Monasterios, José Carlos de Nóbrega y Alcides Lugo.

¡Gracias!

PRÓLOGO

Con el alma henchida de emociones he leído el libro de Humberto Zavala, *Tres lecturas de la Revolución rusa en la literatura venezolana: Pío Tamayo, José Ignacio Cabrujas y Eduardo Liendo*, este texto refleja las inquietudes y la vida del espíritu en la Venezuela irredenta. Los venezolanos desde siempre hemos militado en la defensa de la justicia social, ese afán libertario le costó la vida a Pío Tamayo. José Ignacio Cabrujas igualmente intelectual de la insurgencia y la nostalgia, nos revela como la modernidad desbarató la ciudad de Caracas y no dejó un solo instante para el recuerdo. La modernidad alabada por Marcos Evangelista Pérez Jiménez encementó al Guaire, impuso la intolerancia y el concreto como el gran paradigma del progreso. La ciudad de los techos rojos desapareció con su mandato. El Ministro del Interior, de la dictadura, Laureano Vallenilla Planchart hablaba de la cultura tradicional como de una merienda de negros. La civilidad primaba sobre nuestra larga vida histórica, con la convicción del ideario del progreso se comenzaba la ruta hacía el olvido de la nacionalidad. Eduardo Liendo por su parte en plena modernidad insurge contra el betancourismo, en los años sesenta, y contra el entreguismo del país que adelantaba la Cuarta República, su rebeldía le costó 5 años de prisión en la Isla de Tacarigua y el exilio en Moscú.

Humberto Zavala nos ofrece un menú interesante donde se expresan los hondos malestares que la cultura autoritaria les ofrecía a los jóvenes de la época, hay un intento realista de explicar la interpretación revolucionaria de Pío Tamayo, quien se había fogueado en el exterior, en la lucha política. Juan Vicente Gómez representaba el atraso, pero a la vez la modernidad, con él se empieza a constituir el Estado Nacional. Pío se ha abierto a la comunicación con el mundo, sabe lo que ocurre en Rusia, comienza a entender que la disputa por el control del poder entre los mencheviques y bolcheviques obedece a la fuerza de la historia. Gómez, en las tinieblas de sus sueños oscurantistas ha asimilado que el único camino válido de mantenerse en el gobierno era la represión. Sus maestros positivistas esgrimieron la teoría del loquero, pensaban en la obligatoriedad de la represión en aquella sociedad que padecía los malestares más inusitados.

Zavala aborda un punto neurálgico en la vida de Venezuela: la angustia. La poética de Pío Tamayo es redentora. La poesía preludia lo que habría de ocurrir, en los carnavales de 1928, los estudiantes protestan contra el oscurantismo de la tiranía, muchos de ellos son detenidos, sus discípulos se entregan a las autoridades en señal de solidaridad y de apoyo a los reclamos de sus compañeros y son conducidos a las ergástulas de la represión. Aquel gesto gallardo revitalizó las fuerzas morales de un pueblo

gobernado por la insensatez. Gómez fue una pesadilla para el país. Andrés Eloy Blanco, poeta de la generación del 18 fue encarcelado junto a los jóvenes insurgentes. Horas despiadadas le esperaban al país, la llegada del Falke a Cumaná el 11 de agosto de 1929, hizo que la sangre llegara al río, la aviación nacional debutó bombardeando a la ciudad de Cumaná, primogénita del Continente Americano.

La batalla contra la barbarie se dio – en El castillo de Puerto Cabello – por la convergencia inesperada entre los caudillos opuestos al gobierno, y los jóvenes estudiantes que encarnaban los valores del estudio y la democracia, los caudillos tradicionales fueron encerrados y asesinados por la villanía. Pedro Pérez Delgado es inmortalizado por Andrés Eloy Blanco con el corrido a Maisanta. Los métodos para erradicarlo de la vida política llevó a los sátrapas a colocarle vidrio molido en las comida, en un gesto de irreverencia final, cuando ya sabía que no viviría, en medio de los dolores abdominales batuquea la virgen de las Mercedes contra la pared. Otra tentativa de liberación nacional fue la invasión de Cumaná, el Falke como vapor providencial fue acompañado por dos generaciones distintas, Román Delgado Chalbaud como jefe de la expedición, José Rafael Pocatterra, como segundo a bordo y Armando Zuloaga Blanco joven miliciano y estudiante que aspiraba a la construcción de un país democrático. Delgado y Zuloaga fueron acribillados por las

fuerzas del General gomecista Emilio Fernández, en la Calle Larga, sus cadáveres serían sepultados en el viejo cementerio de Cumaná.

En el Castillo de San Felipe se conocen Andrés Eloy Blanco y Juan Pablo Peñaloza, a pesar de las visiones distintas que tenían, surge la amistad, el poeta lo asiste en el postrero momento de su existencia. El caudillo tachirense es devastado por un accidente cardio vascular, el régimen no le retira los grillos, deja este mundo a los 77 años. La Venezuela moderna estaba aún en ciernes. La redacción de esta investigación es novedosa, nos muestra como el país estaba en la búsqueda de su propia identidad. El gran ideal del socialismo científico a nivel mundial, termina por imponer unos valores castrantes que degenerarían en el estalinismo.

Es importante examinar con detenimiento el análisis de Zavala cuando aborda los valores y presupuestos teóricos metodológicos con los que se analiza la realidad del país. La obra de José Ignacio Cabrujas coloca ante nuestros ojos el giro lingüístico que se ha comenzado a desarrollar en Venezuela y el mundo con respecto al pensamiento de izquierda. Cabrujas representa la heterodoxia, la duda, ya no hay verdades establecidas para siempre. El plexo humano de las viejas ideologías ha sufrido una enorme fisura. En Francia, surgen voces como la de Roger Garaudy que descrea de las verdades

sacrosantas de la ortodoxia marxista. En Venezuela, Teodoro Petkoff Malek escribe un libro controversial *Checoeslovaquia*, que desmonta la ideología del Estado soviético. En el arte hay nuevos universos que explorar, se plantea el problema del individuo y la subjetividad. Ludovico Silva comienza a demoler los anticuados castillos medievales del socialismo. La razón hipercrítica echa mano de la Escuela de Frankfurt y del Escepticismo.

El socialismo real profetizado por los pro-soviéticos encuentra su final con el escepticismo de una generación autóctona que renunciaría a las verdades dogmáticas puestas en la mesa por la burocracia rusa, las contradicciones internacionales habían rozado la conciencia. El dogmatismo era la peor enfermedad que se podía vivir, el asesinato de Trotsky – por Juan Mercader, en México – abrió las compuertas de una crisis ideológica, las verdades sacrosantas no podían seguir defendiéndose. Un intelectual como David Alfaro Siqueiros entró en complicidad para que se consumara aquel horrible crimen, la inquisición no había terminado de morir en la conciencia histórica. Los fanatismos políticos se acercan entre ellos. El autoritarismo de derecha y el de izquierda terminan por parecerse infinitamente.

El valor del Profesor Zavala está en haber apuntado con su escalpelo el fundamento mitológico con el cual se ha estructurado el poder en Venezuela. Simón Bolívar ha terminado por servir en

Venezuela, tanto a la derecha como a la izquierda. El Libertador devino como el máximo representante de la religión civil que a cada momento evoca sus proezas. Desde esa égida nadie podría superarlo, terminaría siendo héroe y redentor de todas las causas. El Ilustre Americano, el General Antonio Guzmán Blanco, se sostendría en su figura y en la magnificencia de Ezequiel Zamora, sobre este segundo aspectos asaltan las dudas, muchos miembros del liberalismo consideraron que el General del Ejército Soberano fue asesinado por una confabulación adelantada por Juan Crisóstomo Falcón y Guzmán Blanco.

Este interesante trabajo concluye con el análisis de las impresiones que tiene el escritor venezolano Eduardo Liendo sobre la vida histórica del país. Es una escritura del experimentalismo, donde su propio actor decide tomar distancia de las visiones políticas que tuvo en su juventud. Lenin y los fanatismos socialistas serán reexaminados en una época propicia para reevaluar los grandes mitos de redención que se impusieron en el mundo y en América Latina. Sin duda ha habido un reacomodo con el pasado. La derrota de la izquierda era más que evidente. El viejo discurso redentor no logró fascinar la voluntad colectiva que debía luchar por la emancipación. Épocas difíciles en las cuales los imperialismos devastaron Argelia, Vietnam, Grenada. Los EEUU logran imponer su discurso del Gran Sueño Americano mediante la lucha mediática y la imposición de una *Era*

del vacío como señaló Gilles Lipovestki. Los gringos terminan declarándose como los grandes celadores de una democracia liberal que no escatimará esfuerzos para bombardear a todo el que piense diferente a ellos.

Es sumamente difícil intentar resituar a Liendo como escritor, examinarlo en el legítimo derecho que le corresponde de cambiar sus creencias anteriores, hacerlo es salir de un largo letargo del cual no podía liberarse, hay ruptura con un fanatismo, con una visión rígida de la existencia. Es un acto valiente, una catarsis, lo logra a través de la semántica y significaciones de las palabras. En su andar Liendo o *Felisberto* en *El Último Fantasma*, logra advertirle a Lenin que los sueños también envejecen, no tiene sentido seguir soñando de la misma manera de hace cincuenta años. La manera de abordar la ontología de lo real varió, innúmeros creyentes lograron abandonar sus capillas para enfrentarse a la vida y dejar los dogmas atrás, el asunto final parecería ser la imposibilidad de establecer la epojé como lo planteó para las Ciencias humanas Edmund Husserl.

Hay dos bloques en el país cuyas políticas y contestaciones obligantes hacen tomar un camino que inexorablemente corre el riesgo de rozar con la irracionalidad, esto ocurre con una frecuencia no anhelada. Los paradigmas están atravesados por las pasiones, por las oscuridades. La voz que levanta Liendo cuenta con una ventaja, la de ser conducida por la intuición y el

manejo de la libertad como asunto supremo. Sin embargo, le confiesa *Felisberto* a Lenin que en Venezuela hay un componente inverosímil en la conducta, se puede ser marxista sin leer a Marx, leninista y seguidor de Mao sin conocer sus ideologías, el lenguaje del novelista es de una mordacidad extraordinaria. Sugiero la lectura de este magnífico trabajo del profesor Zavala pues aborda la formación de la razón histórica del pueblo y la constitución de los imaginarios. Hay mucha tela que cortar para tirios y troyanos en esta investigación.

Dr. Nelson Guzmán

Ccs., 20/03/2022

INTRODUCCIÓN

Transcurridos los primeros cien años del encadenamiento de sucesos revolucionarios que removieron los cimientos de la Rusia zarista en 1917, los materiales que circulan al respecto desbordan estanterías enteras en las bibliotecas del mundo, son discursos que como es de esperarse inciden de modo distinto en la configuración ideológica de los grupos que se autodenominan “de izquierdas”, socialistas o marxistas, y por supuesto en la manera en que la opinión pública en general, externa a dichas tendencias ideológicas se construyen una política o una teoría de lo social.

Lo que está por ser revisitado en las páginas siguientes es precisamente cómo a lo largo del último centenario se vienen trastocando estos signos, códigos y claves de interpretación, y qué curso van tomando los modos de traducción de los principales referentes históricos, protagonistas y símbolos de la revolución rusa de 1917 en la literatura venezolana de los últimos cien años.

Una tarea que requirió en primera instancia, delimitar a qué tipo de “géneros” referirse dentro del campo de estudio de la “literatura venezolana”, considerando el vértigo que se experimenta ante los abismales materiales de afluente periodístico, epistolar o propagandístico sobre el tema, lo que

pondría cuesta arriba la misión de elaborar una mínima selección de la muestra con lo más representativo para estos fines.

En otra escala de la problemática se tuvo la elección de los cortes o períodos a analizar, pues situar una serie cronotópica entraña un desafío importante para quien intente aprehender en el mínimo posible de muestras, la amplitud y complejidad de los sucesivos contextos culturales en concreto (Venezuela, siglo XX y XXI), y a partir de allí estudiar las particularidades que presentan desde el espacio relativamente autónomo de la escritura literaria.

Por último, pero no menos importante, se precisaba que la elección de estas muestras se realizara en función de recoger la más variada gama de registros que el referente pueda ofrecer, enmarcado siempre en los respectivos períodos y estrategias discursivas. Como condición *aditiva*, para los fines de esta investigación se busca que las muestras seleccionadas hayan ganado un espacio de influencia en las letras nacionales.

En este sentido, la selección realizada parte de un primer esbozo sobre el tema en su fase exploratoria, presentado con el título «*Revolución Rusa: sus primeros 100 años en la literatura venezolana*»¹ en las Primeras Jornadas de Investigación Literaria organizadas por el CELYL / UNEFM del 23 y 24 de marzo de 2017. De las diferentes muestras revisadas se eligió aquellas propuestas

¹ Revista *De la Crítica*; CELYL, Vol. 13, 2017

que, contando con las condiciones señaladas, dejaron una “marca especial” en las letras nacionales: la poética vanguardista de José Pío Tamayo (1898 - 1935) en los años 20, la dramaturgia de José Ignacio Cabrujas (1937 - 1995) en la obra *El día que me quieras* (1979), y la novela metaficcional de Eduardo Liendo (1941) en *El último fantasma* (2008).

Por supuesto que un abordaje como el planteado, con sus posibilidades y exclusiones, muy lejos está de pretender cerrar el tema o de “establecer” lecturas oclusivas, pues la crítica que se ofrece tampoco se pretende depurada de contaminación ideológica, sino que aspira abrir una aproximación al estudio de los discursos predominantes en la literatura venezolana acerca de la revolución rusa de 1917, bajo un enfoque metodológico *socioliterario* donde el lugar de enunciación de los autores dialogue con los documentos historiográficos revisados, con la literatura política venezolana del último siglo y con la crítica literaria de estas obras en cuestión.

TRES LECTURAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA LITERATURA VENEZOLANA

I PARTE:

**PÍO TAMAYO, POESÍA Y REVOLUCIÓN EN CLAVE
“PORVENIRISTA”**

La literatura pierde sentido cuando abandona la tarea de increpar el estado de la conciencia social del presente; por esto, más que capturar en una fotografía la volatilidad o contingencia de los acontecimientos, el índice de las obras literarias que “hacen época” condensa una multiplicidad de miradas y modos de mirar el mundo, haciendo colidir el sinfín de facciones que la lectura despierta. Con esta acción la literatura no da tregua al pensamiento único.

Si algún sentido posee la presente búsqueda es porque se puede otorgar a la ficción literaria la capacidad de hablarle desde otros ámbitos de la racionalidad y el lenguaje, a los individuos que habitan operatoriamente sobre el presente, además porque no se puede prescindir de una visión desde la literatura sobre los escenarios transitados a lo largo del último siglo en el país; si alguna cosa aspira esta investigación es desafiar algunos sentidos comunes que la polarización política de los últimos 20 años ha instalado sobre los hechos relacionados con la revolución rusa, el marxismo y más en concreto, las ideas de revolución social en el país.

El propósito de este recorrido a lo largo de tres obras literarias de tres diferentes géneros (poesía, dramaturgia y narrativa), de tres distintos autores (Pío Tamayo, Cabrujas y Liendo), en tres contextos sociopolíticos distantes, que a su vez desplegaron tres desiguales lecturas al mismo referente histórico,

es el de explicar desde una perspectiva socioliteraria la lógica que acompaña la evolución de las interpretaciones que a lo largo de los últimos cien años se da a los principales hechos, personajes y símbolos de la revolución rusa de 1917. Abrir esta discusión en plena debacle de un proyecto político que prometió “revolución” y “socialismo” pero se estancó en la crisis más profunda de los anales de la Venezuela petrolera, devolviendo siquiera una ínfima parte de la memoria prescindida, significa de algún modo increpar desde la literatura ese estado actual de la conciencia social.

¿POR QUÉ PÍO TAMAYO?

Sobre el acervo temático de la revolución rusa de 1917 en Venezuela, la cantidad de textos hoy disponibles en prosa prologado por la ensayística, la crónica o el género epistolar, sobrepasa con creces al lugar que le ocupa en el género lírico, claro que esto no siempre fue así, la primera reacción de las letras venezolanas ante aquellos acontecimientos fue de expectación; así el periodista Jesús Rosas Marcano (1980) tras revisar los periódicos venezolanos de 1917 concluye que *“Ningún comentarista, ningún articulista, manifestó actitud alguna, favorable o adversa sobre el cambio que se operaba en Rusia”* (p. 49), esto se debe a los siguientes factores:

a) *La complejidad y novedad de los acontecimientos:* La Rusia imperial de los zares no solo era una tierra geográficamente remota para los venezolanos de la época, Rusia se sabía participante de la “Gran guerra europea”, en el año 1917 allí se dieron dos revoluciones, la “Revolución de febrero” (iniciada el 8 de marzo) y la “Revolución de octubre” (coronada el 7 de noviembre); la primera obliga a la renuncia de la autocracia zarista que gobernó el país desde hacía siglos, el ascenso de un gobierno democrático burgués presidido por Kerensky perteneciente al Partido Socialista Revolucionario (eserista), ministros del partido Menchevique (una fracción “de centro izquierda” del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) y una

complicadísima situación de “dualidad de poderes” entre los Sóviets y este gobierno; la segunda revolución resuelve la dualidad de poderes en favor del poder soviético dirigido por una coalición de bolcheviques (fracción “ultimatista” del POSDR), con el ala izquierda del Partido “eserista” y otras fuerzas menores de izquierda.

b) *El desarrollo tardío de la clase obrera:* Los acontecimientos descritos serían difícilmente asimilables en el contexto de la Venezuela de la época, puesto que la formación social predominante antes de 1925 era agroexportadora y precapitalista, basada en el peonaje como régimen de trabajo predominante, el desarrollo de una “economía de enclave” petrolera que cristaliza en el segundo cuarto del siglo XX, fue lo que permitió el nacimiento de una clase obrera con fisonomía social y política propias.² La lucha política por instituciones democrático burguesas, o por el poder de la clase obrera, que se da en el marco de la lucha de partidos y fracciones, no estaban todavía en el orden del día.

c) *La tiranía militar gomecista:* ligada al factor “económico” anterior, la particularidad “política” venezolana fue contar con un régimen militar dictatorial como el de Juan Vicente Gómez que

² Lucena, Héctor. *Las relaciones laborales en Venezuela. El Movimiento Obrero Petrolero, Proceso de formación y desarrollo*. Catalá Editor, 2007. Valencia, Venezuela

marca el final de las viejas escaramuzas caudillistas y que termina de “modernizar” la maquinaria estatal de acuerdo a los “nuevos tiempos” (tarea iniciada por el “Guzmanato” en 1874), maquinaria estatal que intenta frenar con mano de hierro el nacimiento de la “segunda oposición a Gómez”, es decir, la del movimiento democrático de las fuerzas obreras y de masas, manteniendo a sus líderes en el exilio o en prisión.

d) El nacimiento tardío de los partidos políticos modernos: los liderazgos de partidos políticos con inserción internacional ingresan al país “fogueados” con la experiencia de exilio; habiendo ya nacido el APRA en Perú, la socialdemocracia venezolana (ORVE, AD) cuenta con un modelo continental a seguir, la Democracia Cristiana nace por disposición papal y ya a la muerte de Gómez cuenta con modelos a nivel internacional, finalmente, a diferencia de los Partidos Comunistas continentales que nacieron de la lucha de fracciones en movimientos socialistas relativamente autónomos, el nacimiento del Partido Comunista de Venezuela estuvo asistido por la dirección de Moscú; sea que se trate de su primera proclama (1931) o de su Primera Conferencia Nacional (1937) tras ser reconocido por la Internacional Comunista (1935)³

³ Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, La inserción internacional de la izquierda comunista anti-gomecista en el exilio venezolano, primeros años. Revista Izquierdas, 25, octubre 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 1-28

e) *El propio ritmo de maduración de las letras nacionales:*

En cuanto sus posibilidades temáticas, resulta reveladora la partición que realiza Bohórquez (2007) entre una *primera fase modernista* (1890-1915) capitaneada por autores ligados a la revista *El Cojo Ilustrado*; caracterizada por la búsqueda de una identidad entre lo propio y lo foráneo, conservando rasgos del costumbrismo y romanticismo; y luego una “modernidad heterogénea” que transita hacia el posmodernismo histórico (1915-1928); apuntando que esta: “denominada narrativa de vanguardia, [configura] el espectro de las posibilidades temáticas y formales que la modernidad narrativa venezolana propone en sus años funcionales” (p. 111).

De entre los autores de la *primera fase modernista*, destaca un caso que incluye entre sus motivaciones temáticas al movimiento socialista internacional y en particular la revolución rusa de 1917, el del crítico literario zuliano Jesús María Semprum Pulgar (1882-1931): las célebres *Crónicas desde el norte*, escritas para el diario *Panorama* desde Nueva York, casi unísono con los hechos, fueron examinadas por el historiador Reyber Parra Contreras en el capítulo III de su investigación *Origen y desarrollo del debate socialista en Maracaibo 1849-1936* (EDILUZ, 2012), allí observa que: “la etapa de la historia del pueblo ruso que se inició con la Revolución de octubre de 1917 formaba parte de esa ‘esperanza’ que él visualizaba en el socialismo” (p. 116).

Mientras que durante el período de “posmodernismo histórico” o del surgimiento de las vanguardias en Venezuela, la única “rara avis” de su tiempo en incluir a la revolución rusa entre sus motivaciones temáticas se dio dentro del género de la lírica vanguardista, por parte de José Pío Tamayo Rodríguez (1898-1935); con apenas pocos años de distancia de los acontecimientos y apenas meses de distancia de los escritos de Semprúm sobre el tema.

Si bien es cierto que el poeta tocuayo y sus contertulios en el “Tonel de Diógenes”, ya en 1917 seguían de cerca por medio de la prensa venezolana los acontecimientos de la revolución rusa,⁴ le tomaría algunos años de lecturas y experiencias procesar el acontecimiento y hacerse de las herramientas poéticas adecuadas para plasmar su visión sobre el mismo.

Ambos casos mencionados, cada uno desde su estrategia discursiva lírica o prosística, registran *actitudes favorables* hacia la revolución rusa por esos años, es cierto que también en el país se pueden encontrar registros textuales de actitudes adversas e incluso hostiles hacia la misma, a ello se refiere Parra Contreras (1912) en el mencionado trabajo cuando indica que:

⁴ En una carta firmada por R. E.: “Y luego vinieron las noticias de la revolución rusa. Pocas y confusas. Pero suficientes para saber que habían derrocado la odiosa autocracia zarista” (Agudo Freites, EBUCV; p. 140)

No faltaron, dentro de los referidos círculos intelectuales [de Occidente], las voces de inconformidad y protesta frente al modelo socialista soviético y el tipo de interpretación que desde Rusia se venía haciendo del marxismo. Un caso emblemático puede encontrarse en la persona de Ramón Villasmil. (p. 134)

Pero este texto de Villasmil que cita Parra (2012) data de un tardío año 1933, además que la naturaleza de estos textos no se inscribe en lo que propiamente pudiera catalogarse como literatura venezolana, por tanto, para los propósitos de la presente investigación se optó entre las crónicas de Jesús Semprúm y la poesía vanguardista de José Pío Tamayo, decantándose por este último, quien en vida integró las filas de la principal organización internacional surgida de ella: La Tercera Internacional (Internacional Comunista o *Komintern*), sobre todo luego de constatar tres hechos que alentaron esta selección:

a) En primer lugar, que la escalada revolucionaria que se fue gestando en Europa con el advenimiento de la primera guerra mundial, se da en un proceso simultáneo con la entrada de la creación literaria al estadio de “Postmodernismo histórico” (Bohórquez, 2007; Pp. 99-100) a partir de las llamadas “vanguardias”, que se expandieron, diversificaron y radicalizaron al calor de las crisis, guerras y revoluciones, hasta llegar a la forma en que la expresara Pío Tamayo y el grupo *Válvula* en los años 27 y 28 del siglo XX.

b) Segundo, que bajo el mismo auge revolucionario de la década del 20' del pasado siglo, teniendo su hito en la propia Rusia convulsionada de 1917 con la aparición de "El Arte como recurso" de Viktor Shklovsky (Tihanov, 2004: 62-63) surgieron las principales teorías que analizaron la "literariedad" de las obras literarias como un modo de organización especial del lenguaje, como "extrañamiento" o "desfamiliarización", la que a su vez no solo serviría como modelo de interpretación estética, sino también de experimentación y creación poética en las vanguardias históricas.

c) Finalmente, que la revolución rusa y sus referentes históricos (personajes, eventos, lugares) y simbólicos dieron, como se espera mostrar en esta parte de la investigación, motivo a la creación poética de vanguardia, no solo a escala internacional sino también nacional, con una expresión singular en la poética de *Amaneceres* del (además) revolucionario Pío Tamayo.

Parte de las interrogantes que recorren esta primera parte de la investigación son: ¿Cuál es el saldo de la presencia del referente (revolución rusa) en la poesía de José Pío Tamayo? ¿Cuál será en la escritura de "Amaneceres" de Pío Tamayo la relación entre poesía y revolución? Cuestión esta que puede formularse de otra manera: ¿cómo impacta la actividad revolucionaria de Pío Tamayo en su poesía y su traducción poética de la revolución.

BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Desde sus primeros años, Pío parecía resuelto a escapar del destino que su padre José Antonio le había reservado, por ser el primogénito en el seno de una familia propietaria de haciendas y tierras en los campos del Tocuyo, la literatura que se le revela de la voz de su madre, Sofía Rodríguez de Tamayo, le abre los ojos a un mundo más cautivante que el del campo y el comercio. Recuerda su amigo Nordhoff en una carta que a la edad de 12 años publica su primer escrito, que le merecerá una severa reprimenda por parte de su padre, su biógrafo (Agudo Freites, 1969: p. 106) relata testimonios de las escapadas de clases para irse a la biblioteca de Don Bartolomé Losada, padre de los poetas Alcides y Hedilio.

Junto a estos últimos, crea bajo el pseudónimo de “Júpiter” (por las siglas de su nombre completo J.P.T.R.) unas pequeñas publicaciones periódicas que circularon por el estado Lara en 1914: *Salto y Brincos*, *Ayacucho*, *Renacimiento* y *El Juvenil*, al año siguiente fundan un círculo literario con el nombre de “El Tonel de Diógenes” conformado por Alcides y Hedilio Losada, Ernesto Nordhoff, Rafael Elías Rodríguez, Agustín Gil Gil, Roberto Montesinos, Jesús García y otros (Sananes, 1984: 36). Sobre las actividades del grupo cuenta Rafael Elías Rodríguez que el propósito del mismo era hacer lecturas y comentarios:

¿Qué leíamos? De todo...Historia, literatura, filosofía, versos. Anatole France y Maupassant, Baudelaire y Verlaine, Darwin y Le Bon, Barbusse y Gabriel Miró, Jean Jaurés y Ferrer Guardia. Y Tolstoi, el gran Tolstoi...En 1917, recuerdo, cayó en nuestras manos un programa de la revolución mexicana...Consumimos noches enteras discutiendo sus puntos...Y luego vinieron las noticias de la revolución rusa. Pocas y confusas. Pero suficientes para saber que habían derrocado la odiosa autocracia zarista. Exultamos de alegría y confieso que en los meses siguientes, Kerensky se constituyó para nosotros en héroe. Después el nombre de Lenin puso su terrible incógnita en nuestras discusiones. (Agudo Freites, 1969: p. 139-140)

Las reuniones del grupo despiertan sospechas por parte del gobierno gomecista, razón por la cual se ven obligados a cerrar sus puertas, Pío se escurre de la dictadura con su salida al exterior alegando ir para estudiar “técnicas del cultivo” y zarpa en 1922 hacia Puerto Rico, donde dirige la revista *Gráficas* y edita la revista *Bohemia* que circula hasta mediados de 1923.

Viaja a Nueva York el 8 de mayo de 1923, donde el atentado contra el hermano de Juan Vicente Gómez (01.07.1923) sorprende a los exiliados venezolanos, se reúnen en casa de su amigo Juan Montes para hacer planes, a finales de ese mismo año se embarca hacia La Habana, desde allí colabora con el periódico *Venezuela Libre*, se liga al grupo de exiliados latinoamericanos donde se hace amigo y compañero de lucha del marxista cubano Julio Antonio Mella, colabora con la revista *Universitaria* (donde

publicaba sus artículos Alejo Carpentier) y se hace miembro de la *Liga Antiimperialista de las Américas* (LADLA) auspiciada por la III Internacional.

En mayo de 1924 zarpa a Barranquilla con el objetivo de encontrarse con el General Emilio Arévalo Cedeño que planeaba una expedición a Venezuela por los llanos para desarrollar la guerra de guerrillas desde allí, al llegar a Colombia ya se había iniciado la intentona que fracasa rápidamente, durante su estancia en el vecino país realiza labores de propaganda y funda la *Unión Obrera Venezolana* (UOV) “con 16 miembros, entre los cuales la mayoría no quiere ni puede considerarse obrera” a decir de Pío (Sananes, 1984: p. 50).

Es enviado como delegado de la UOV a un Congreso próximo a celebrarse en Panamá en 1925, estando allí conoce a un grupo de delegados de la Federación de Estudiantes del Perú: Nicolás Terreros, Víctor Recoba, Esteban Pavlevich y Luis F. Bustamante, los últimos dos habían pertenecido al APRA pero bajo la influencia de José Carlos Mariátegui radicalizaron sus posiciones hacia el marxismo, con ellos Pío establece una estrecha amistad, teorizan, discuten, organizan, se la juegan en la refriega de mítines, clandestinaje, cárcel y destierro.

En Panamá, donde Pío había conquistado una estabilidad económica en el comercio, se vuelca resueltamente a la

organización de la legendaria Huelga General de Inquilinos, Pío confiesa a su madre en una carta con fecha de 18.10.1925: *“los que estábamos figurando en el grupo directivo fuimos perseguidos y apresados. Yo fui uno... Pierdo mi posición comercial, pero he cumplido con mis ideas y mis sentimientos”* (Sananes, T1. 1986: p. 319)

Es expulsado de Panamá, sufre cárceles y deportaciones en Guatemala, y El Salvador debido a sus antecedentes, arriba en un puerto nicaragüense antes de llegar en diciembre de 1925 a Costa Rica, hacia febrero del '26 aparecen sus artículos en la Revista *Avispas*, meses más tarde escribirá para una columna en el diario *El Mundo* y a sus familiares les avisa de un retorno próximo a Venezuela.

Entre 1925 y febrero de 1926 aparece un compendio de versos dedicados entre otros a los poetas y viejos amigos suyos Alcides Losada y Roberto Montesinos, a Isabel Jiménez Arráiz y al poeta Andrés Eloy Blanco, se trata de *Canciones de 30 Amaneceres: y un balance de versos para un día 31*, marcan el inicio de la serie *Amaneceres* que será continuada en años siguientes.

En septiembre de este año regresa a Venezuela sorteando las trabas que lo retienen hasta octubre en Curazao, se instala en Barquisimeto para ejecutar trabajos de agricultura, viaja a Caracas para una intervención quirúrgica por la sinusitis, llevando

consigo cantidad de papeles, allí colabora con la revista Válvula, y los preparativos de la “Semana del Estudiante”, donde lee el famoso poema “Homenaje y demanda del Indio” (Sananes, 1984: p. 41-42), que le valdrá un nuevo presidio en las mazmorras del Castillo de Puerto Cabello.

Desde la cárcel, prosigue su actividad revolucionaria con el *stock* de experiencias y saberes que dispone de su peregrinaje por América con Mella y los fundadores del Partido Comunista Cubano, los marxistas peruanos Pavlevich y Bustamante, los sandinistas nicaragüenses, etc., que comparte con los estudiantes en lo que se dio a llamar “Tienda Roja”, entre otros: Rodolfo Quintero, Juan Bautista Fuenmayor, Kotepa Delgado y Ángel Márquez (“la Bruja”), futuros fundadores del Partido Comunista de Venezuela (PCV).

Su reclusión se prolonga hasta el 15 de diciembre de 1934, cuando ya quebradizo de salud, es liberado luego de intensas gestiones por parte de sus familiares, sobrevive diez meses hasta que en octubre de 1935 (apenas dos meses antes de la muerte de Juan Vicente Gómez), muere en El Tocuyo donde sus restos reposan hasta el día de hoy.

DE LAS DIFICULTADES PARA RASTREAR SU PENSAMIENTO

Nada de atrevido tendría el afirmar que tanto la obra escrita como la trayectoria política del “indio Tucuyo” aún permanecen injustamente distantes de las prioridades reflexivas en las discusiones académicas y políticas a nivel nacional, muy a pesar del papel desempeñado por este en su doble faceta de poeta y revolucionario para el devenir del siglo XX y XXI, es decir, como pionero y figura central de la “segunda oposición a Gómez”.

Pero si bien nunca se ha insistido lo suficiente acerca de la bruma que ciñe la figura de Pío Tamayo, habría que apuntar que por fuera de la carga de omisiones y olvidos intencionales que dificultan la aproximación a su pensamiento, se hallan además las intenciones de todo tipo de intérpretes, de donde se desprenden con menor o mayor grado algunos patrones de opacidad o directa manipulación que llegan hasta nuestros días, desde aquellos tiempos de cruentas dictaduras militares, pasando por las subsecuentes transiciones a la democracia liberal, llegando a los más recientes espejismos de revolución, incluyendo la erosión de dichos espejismos bajo la crisis actual.

Apoyarse exclusivamente en su obra escrita apenas ayudaría a bosquejar una parte (ciertamente importante pero) inconclusa de su pensamiento, atravesado por binomios como: literatura y revolución, tradición y renovación, lo nacional e internacional, lo

personal y lo social, representación e imaginarios, figuración y sonoridad, entre otros tantos, que se complejizan cuando al tratamiento de los mismos se incorporan los más variados (y contrapuestos) testimonios y opiniones de quienes le conocieron en vida.

Sin embargo hay en los trazos del propio Pío y lo que este deja en sus intérpretes reunidos en el primero de los tres tomos que hasta ahora conforman las *Obras Rescatadas*,⁵ pero especialmente en la acción cruzada por su actividad revolucionaria y literaria, algunas claves donde retomar el sentido de su palabra poética de aquellos años.

VANGUARDIA, REVOLUCIÓN Y “PORVENIRISMO”

A continuación se intentará establecer no el origen de la intención vanguardista en los versos de *Canciones de 30 Amaneceres y un balance de versos para un día 31* (1925-26) con el cual Pío Tamayo inaugura “las nuevas estructuras”, tan inusuales en el entorno cultural de la Venezuela gomecista, sino que su composición es producto de la agitación revolucionaria y literaria

⁵ Desde su fundación en 1983 la Cátedra Pío Tamayo se ha dedicado a reunir la obra dispersa de quien toman su nombre, así como testimonios de quienes le conocieron en vida, hasta el momento “Pío Tamayo. Un combate por la vida” y los dos tomos epistolares de “Diario de Floricultor” son junto al libro de Raúl Agudo Freitas “Pío Tamayo y la Vanguardia”, la referencia obligada para quien quiera adentrarse en el estudio del legado del poeta y revolucionario tocuayo, según lo publicado en su portal web, se espera la salida de un nuevo volumen de las *Obras Rescatadas*, para seguir contribuyendo a su estudio.

en el extranjero al calor de un período en que protagoniza grandes batallas de clase como la huelga de inquilinos en Panamá de 1925. En la primera página de la obra citada escribe a modo de presentación:

Este libro de un proscrito que no quiere llorar,
para vivir al día. Un infinito en cada fecha. Una
ética en cada piedra. Una ciudad protéica en la
pupila. Un continente andado: el ritmo, las
cargas de frutas, las grúas de los puertos. Una
canción de espuma en baile de resacas. Y sobre
todo la inquietud que de la soledad avanza sin
perjuicio de volver a ella. (Sananes, 1984: p.
335)

En ellos se leen versos como estos: *“En la cripta roja / de tu boca adúltera / humean / los suspiros / cual cuerpos quemados / de penitenciados”* (Sananes, 1984: p. 339) caracterizados por la supresión de “nexos y frases medianeras” (Borges dixit), así como por un estridentismo palmario en las imágenes y el empleo de una tipografía con espacios, hasta entonces inusitadas en Venezuela.

En otros versos hace gala de motivos de urbanidad, una actitud revulsiva ante el mundo, el empleo de topónimos que evocan una “cosmovisión internacionalista” prometida en su carta de presentación: *“Las casa comienzan a fumar / sus cigarrillos / con apresuramiento de colegiales [...] Los tranvías blasfemando / de su artritis / comienzan su faena / de Carontes ciudadanos / y los proletarios / con caras de suicidados por el gas / embarcan en los barcos / su resignación [...] y los pantalones / —recién cortados*

por las turcas— / que esperan colgando / con una resignación de tripa / el embutido de unas piernas” (Sananes, 1984: p. 341-343)

En esta primera entrega de la serie *Amaneceres* no se vislumbran alusiones directas a los procesos de lucha en los que estaba involucrado entonces, tampoco a procesos revolucionarios internacionales que seguía y respaldaba hacía muchos años, como el de la Rusia Soviética o la Revolución Mexicana, pero sí la influencia *directa* de movimientos vanguardistas surgidos en Europa y la URSS.

Su biógrafo Raúl Agudo Freitas se pregunta de dónde tomó esta influencia ya verificable en su estancia por Panamá, se la atribuye a Andrés Eloy Blanco quien venía de España, cuna del *ultraísmo* (Sananes, 1984: p. 145-146) pero tampoco es descartable que tal influencia estética pudiera provenir de lecturas comunes con compañeros de lucha de la Liga Antiimperialista y la III Internacional con los que confluía en su peregrinar por el Caribe y Centro América. Ya estando en Venezuela, y en un momento decisivo de su lucha contra el gomecismo, incluye en la serie *Amaneceres* un poema dedicado a los estudiantes, fechada en enero de 1928, justo cuando estaba imbuido por la faena de organizar la “Semana del estudiante”, allí leemos:

Ser estudiante que es ser
renovadora urgencia de romper derroteros,

ansiedad juvenil de los pueblos que nacen,
grito rojo de Méjico y Moscú;
guitarra bordoneando las protestas del pobre
presentimiento bello de triunfo y de catástrofe.

[...]

himno raudal de canciones
torbellino arrebatado
para la revolución;
ardor eléctrico, chispa,
sed de hoguera y de infinito.

[...]

Lee a Platón y a Esquilo
y a los autores rusos,
al santo de Romain
en la pensión, descansa tu pan
sobre Quijano.

Lee a Marx y a Lenin

y en verso a Nazariantz

a Esenin y a Hidalgo.

Duda un poco de Spengler

y de todo filósofo. (Sananes, 1984: p. 387-388, cursivas
nuestras)

Aquí es mucho más clara su tentativa de trascender el plano estético y un mayor acercamiento a un tipo de poesía como la que se experimentaba desde principios de los años 20 en las denominadas “vanguardias soviéticas”, involucra valoraciones filosóficas, sociales y políticas en favor de dos de las revoluciones internacionales más importantes de su tiempo. Incluso haciendo mención a “Marx y a Lenin” como lecturas recomendables, así como a Sergei Esenin, sin desviarse de su tentativa de crear “nuevas estructuras” en poesía.

Por “vanguardias soviéticas” se toma aquí como marco de referencia la conceptualización que realiza Ariane Díaz (2011)⁶ para cumplir el doble propósito de distinguirlas en el espectro cronológico y político de las “vanguardias históricas” europeas y de la denominación de “vanguardias rusas”, lo cual forzaría una “identidad nacional” que era precisamente uno de los ejes de discusión política de las mismas.

El contexto de su aparición es el de la etapa posterior a la revolución de 1905 (donde surgen los *Sóviets*), el de la “Gran guerra europea” y de la “Revolución de octubre” de 1917, se extiende hasta el proceso de burocratización de los años de 1930, que sella la proscripción de los *Sóviets* de sus funciones de poder político, que se da al unísono con la liquidación de las *vanguardias* en pro de la estética oficial del “realismo socialista”; incluso en esto se diferencia de las vanguardias históricas europeas en que si bien ambas terminarían derrotadas en sus propósitos, las vanguardias europeas además lo harían cooptadas por el mercado.

Por su parte, en el caso de la propuesta vanguardista de Pío Tamayo durante su retorno al país, se distingue de la actitud contemplativa, testimonial o meramente formal, aproximándose a

⁶ Díaz, Ariane. *Las vanguardias soviéticas*. Revista de Teoría y Cultura Lucha de Clases, 06/04/2011. Link: <http://www.ips.org.ar/?p=753 > (última revisión 19/02/2020)

una genuina vocación vanguardista implicada y arriesgada en su “sentido del deber” político, conjugando las dos orillas del vanguardismo histórico. Sobre el poema *Homenaje y demanda del Indio* (1928) que le valiera la cárcel por parte del gomecismo, Miguel Acosta Saignes recrea el cuadro de la siguiente manera:

Pío Tamayo, menudo, delgado, con un color oliváceo... comenzó de una manera sumamente extraña, con un verso que decía: “Cacique Totonó, soy indio Tocuyo yo”... Cuando dijo esa letanía tan extraña, fue como si algo se removiera en las entrañas del público. Algo extraño. Él tenía una voz muy fina, alisada. Contó una historia: y dijo que era a él a quien le habían robado su novia. Aquello parecía no tener enlace con el comienzo del poema hasta el momento en que se dirigió a la Reina Beatriz y le dijo que aquella novia, que él identificaba con ella, y que le habían robado, se llamaba ¡Libertad! Entonces estalló aquella emoción que había sembrado con las primeras palabras. Como si vinieran de lo hondo de la gente... Y aquello fue una ovación incendiaria, una cosa tremenda. (Sananes, 1984: p. 78)

Se desprende de este relato de Acosta Saignes que Pío Tamayo acierta también en este singular poema-manifiesto lo que las vanguardias en general y las vanguardias soviéticas en particular se plantearon como proyecto: introducir los medios del arte en la vida, dotar al lenguaje de la capacidad liberadora de producir asombro frente a las marginalidades de lo cotidiano, asomar al presente un pequeño haz de luz sobre el porvenir. Al cumplir Pío

Tamayo su primer año secuestrado por la dictadura en el Castillo de Puerto Cabello escribía a su madre:

Tengo varios poemillas sencillos y si me es posible los pondré en limpio y se los enviaré... Son simplemente literatura o emoción, pero son también índice espiritual del prisionero. Y quizás un paréntesis musical en la eternidad de estas horas inacabables en que a veces los minutos tienen lentitud desesperante (Sananes, T.I. 1986: p. 345-346)

El ritmo de vida entonces era incomparablemente más lento que los días de revuelta y traslados forzados de una geografía a otra, pero tres elementos de lo citado pueden atravesar de manera fidedigna el contenido que para él cobraba su propia poesía: constituida por “literatura o emoción”, ejercida como “paréntesis musical” e “índice espiritual” del poeta.

Raúl Agudo Freitas relata un hecho interesante, hacia 1929 estando Pío Tamayo recluido en el Castillo Libertador junto a estudiantes universitarios antigomecistas, se utilizó el tiempo de ocio para organizar charlas y debates, donde además de los temas políticos puestos en el orden del día: “*Organizaron otra serie, dictada esta vez por los mismos estudiantes [...] las inició Pablo Rojas Guardia, casi adolescente, con una sobre ‘La Vanguardia Poética’*” (p. 158); muy probablemente dicha temática estuvo alentada por un Pío Tamayo versado en la materia, estuvo dictada por quien poco más tarde será autor de *Poemas Sonámbulos*

(1931); miembro fundador de la Asociación de Escritores de Venezuela (1935), redactor del *Manifiesto* del Grupo Viernes (1936), otro hito en la historia de las vanguardias literarias en Venezuela.

El vanguardismo para Pío Tamayo estaba estéticamente supeditado a “las nuevas estructuras” y su propuesta poética *porvenirista*. El término *porvenirista* es uno de los neologismos acuñados por Guillermo de la Torre en relación con el vanguardismo europeo (Agudo Freites, 1969: p. 37), más en lo que respecta a Pío Tamayo es terreno de disputas e incluso de actualidad política, como se verá más adelante, antes de entrar en ese terreno habría que señalar de paso que la influencia de la revolución rusa que recibiera en Pío Tamayo se dio mientras se hallaba en su “etapa expansiva”, por lo que se precisa establecer algunas consideraciones cronológicas.

DEL “CICLO EXPANSIVO” AL “CICLO DEGENERATIVO” DE LA REVOLUCIÓN RUSA

El marxismo como teoría crítica de las ideologías de las clases dominantes y el marxismo como movimiento político y programático para la emancipación social de la clase obrera, siempre compartieron avatares comunes, aunque a menudo se expresen bajo líneas discontinuas, históricamente la suerte del marxismo como teoría crítica se ha visto afectada tanto positiva

como negativamente por los retrocesos y avances del movimiento obrero revolucionario que se referencia en su programa político.

La revolución rusa y la URSS fueron durante décadas el gran laboratorio que ante los ojos del mundo se utilizó para construir y juzgar tanto los programas políticos como categorías de análisis de las tendencias políticas más contrapuestas, de allí emanaron las múltiples y contradictorias versiones de los “marxismos realmente existentes”.

En la base de las críticas más frecuentes a la doctrina marxista existe el argumento muy difundido de su presunta falencia determinista económica o un supuesto “racionalismo objetivista” heredero de la concepción hegeliana de la historia⁷, habría que reconocer que en esto ayudaron no pocos intérpretes acrílicos y dogmáticos; sin embargo, no puede negarse la existencia de una fecunda tradición en la historia del marxismo que se remonta a los textos de sus fundadores, en los que junto a las determinaciones sociales y económicas, el factor subjetivo, activo y decisivo no es “la historia”, sino *la lucha de clases* que realizan los seres humanos reales y actuantes.⁸

⁷ Castoriadis, C. “*Le marxisme: bilan provisoire*”. En *L’institution imaginaire de la société* (Paris: Seuil, 1975)

⁸ Marx y Engels (1846). *La ideología alemana*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/1.htm>

La primera gran paradoja que merece mención es que la “revolución de octubre” de 1917 se constituyera en paradigma de “heterodoxia marxista” y “pragmatismo revolucionario” frente al “dogma economicista” de la mayoría Socialdemócrata a nivel internacional, quienes aseguraban que la revolución socialista estallaría primero en los países más industrializados de Europa⁹, y apenas luego de su temprana degeneración burocrática de la década de 1930 será erigida en modelo predilecto de credo esclerosado¹⁰.

La ironía de esto aumenta cuando sobre la base teórica del marxismo se halla el descubrimiento de la tendencia en la historia hacia el desarrollo desigual de las formaciones sociales y políticas, y en la práctica se denunciaron las condiciones de posibilidad de que la revolución involucionara si se construyera el socialismo sobre una base técnica miserable en un país aislado, cercado por el capitalismo.

El efecto amnésico que genera a menudo la pesada herencia del “ciclo degenerativo”, es que desplaza las conquistas inauditas que la revolución de los bolcheviques logró durante un breve,

⁹ Gramsci, Antonio. *La revolución contra el Capital*, Marxists Internet Archive, 2001 <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>

¹⁰ Silva, Ludovico. *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007. Caracas, Venezuela (p. 23)

difícil y contradictorio “período expansivo”¹¹. Con esta última denominación se hace referencia en lo sucesivo a la situación revolucionaria internacional que se desencadenó durante los años iniciales de la revolución de octubre de 1917 como producto de su influencia; desde procesos huelguísticos en metrópolis europeas hasta procesos propiamente revolucionarios como en Hungría de 1919, aunque no se limita a Europa, puesto que su influencia se reconoce en procesos huelguísticos y revolucionarios entre 1917 y 1924 a nivel mundial.

Durante este periodo, la naciente revolución reúne las fracciones disidentes de la Socialdemocracia Internacional para construir en torno a la Internacional Comunista un instrumento con el cual enfrentar sus primeros desafíos a escala internacional, puesto que la supervivencia del poder soviético dependía de la internacionalización de la revolución en países desarrollados; Manuel Caballero (1985: p. 80) catalogó el primer corte en la existencia de la *Komintern* (1919-1928) como de “*relativa independencia o espontaneidad*” para las secciones latinoamericanas, allí se formaron teóricos marxistas latinoamericanos como José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Julio Antonio Mella (1903-1929), así como revolucionarios e intelectuales radicalizados con una formación heterodoxa del

¹¹Gaby Lizst (2000). “La onda expansiva de la revolución rusa”, prólogo a LTrotsky. *La teoría de la revolución permanente*. Ediciones del CEIP-IPS. Buenos Aires, Argentina. (Pp. 21-23)

marxismo de variadas tradiciones y por el marxismo de la Internacional Comunista, tales como Pío Tamayo.

Al interior de la naciente República Soviética, a pesar de tener una situación económicamente deplorable como consecuencia del atraso social ligado a siglos de zarismo, las consecuencias de la Primera Guerra desde 1914, los costos de la Revolución y los embates implacables de la Guerra Civil, se registra un proceso sin precedentes de reformas con rango constitucional que amplían las conquistas democráticas de las masas.

El historiador Edward Hallet Carr (1972; p. 143) en su estudio detallado sobre la revolución bolchevique¹² pone el énfasis de estas conquistas en el progresivo carácter federativo de la nueva República Soviética, la separación de la Iglesia y el Estado, pleno empleo, libertad de expresión, opinión y reunión para los trabajadores, armamento del pueblo trabajador, derecho a la ciudadanía de los extranjeros y derecho asilo para perseguidos políticos.

Por su parte la historiadora estadounidense Wendy Goldman (2013) en su libro *La mujer, el Estado y la Revolución. Política familiar y vida social soviética (1917-1936)*, coloca en primer plano las conquistas del movimiento de mujeres contenidas en su

¹² Carr, Edward H. *La Revolución Bolchevique (1917-1923) Vol. 1*. Alianza Editorial. Madrid, España.

ingreso con plenos derechos dentro del ámbito de la productividad, incorporando al Estado las principales tareas de reproducción social que antes estaban confinadas en el ámbito doméstico, además del Primer Código Soviético sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela que daba plena garantía de unión y separación libre de las mujeres, estuvo vigente entre 1918 y la Constitución de 1936, año en que se restaura la familia burguesa, los rangos y condecoraciones militares y el absolutismo burocrático.

Resultaría problemático confundir este llamado “ciclo expansivo” (1917-1924) y “degenerativo” (1924 en adelante) de lo que ocurre con la influencia de la revolución rusa en América Latina a partir de 1928; si bien el momento “degenerativo” al interior de la revolución no se da en la forma transparente de un acontecimiento que irrumpe como ruptura, como sí lo representa la “revolución de octubre”, sino que comienza mucho antes, con la derrota de las revoluciones de 1919 y 1921 en Alemania, y la creciente burocratización interna del partido dirigente en los años de la Nueva Política Económica (NEP, 1922); al nivel de reversión radical de la doctrina bolchevique y la expansión de la estrategia del “socialismo en un solo país”, su influencia desmoralizadora a nivel internacional comienza en 1928 con el VI Congreso de la Internacional Comunista (IC).

Entre la pérdida de una dirección revolucionaria en el partido (1924) a la utilización del partido como fuerza contrarrevolucionaria (1928) median años de repliegue de fuerzas a lo interno y externo, una feroz lucha política interna entre las muy desiguales fuerzas vivas de dicho proceso (imperialismo, direcciones burocráticas, Sóviets obreros y campesinos, campesinado terrateniente y empresarios de la NEP, oposición de izquierda y partidos de la contrarrevolución).

La Socialdemocracia internacional combatió y aplastó los levantamientos obreros del “ciclo expansivo”; al interior de la URSS y del partido, la burocracia combatió contra las fuerzas revolucionarias derrotándolas y proscribiéndolas, el estalinismo resultó triunfante en esa puja de fuerzas, y su botín fue nada menos que el Estado Soviético y el Capital simbólico de la revolución.

Automáticamente las críticas de la Socialdemocracia y la contrarrevolución se concentraron en señalar la inevitabilidad de dicho resultado, encontrando las causas de su degeneración burocrática en la propia doctrina bolchevique, incluso brillantes exponentes de la “teoría crítica” se vieron seducidos por la explicación del fenómeno a partir de una “crítica inmanente” (Marcuse, 1969; p. 17). Daniel Bensaïd (1997) recalca frente a estas posturas “inmanentistas” y teoreticistas de la deriva

totalitaria del bolchevismo, que otras alternativas y desenlaces fueron posibles dentro del mismo ante cada acontecimiento:

Estas ramificaciones, estas bifurcaciones, no han dejado en efecto de presentarse y de suscitar respuestas diferentes y opuestas [...] Fue lo que estuvo en juego en el enfrentamiento entre las tesis del “socialismo en un solo país” y las de la “revolución permanente”, que desgarró el partido a mediados de los años veinte. [...] Para establecer las responsabilidades reales, periodizar la historia alrededor de las grandes alternativas políticas, es este hilo el que hay que retomar y reexaminar. [...] Pues las derrotas no son más pruebas de error que las victorias pruebas de verdad [...] Si no hay juicio último en historia, importa que sea trazado paso a paso, ante cada gran opción, cada gran bifurcación, la pista de otra historia posible. Es lo que preserva la inteligibilidad del pasado y permite sacar de él lecciones para el futuro.¹³

Aquí se cierra esta primera gran paradoja, en la cual las críticas al supuesto “determinismo historicista” del marxismo como teoría crítica de las ideologías, provienen de ideologías que terminarán apuntalando el determinismo histórico de “no había otras alternativas” para las experiencias vivas que se desarrollase bajo el signo de dicha doctrina política.

¹³ Daniel Bensaïd (1997). *Comunismo y estalinismo. Una respuesta al Libro negro del comunismo*. Traducción: Alberto Nadal; <https://danielbensaid.org/Una-respuesta-al-Libro-negro-del-comunismo?lang=fr>

Todo el “ciclo degenerativo” pasa por un largo proceso de radicales contrarreformas, expulsiones, proscripciones al *gulag*, purgas, censura, disciplinamiento ideológico y vigilancia doctrinaria tanto al interior de la URSS como en las propias filas de la Internacional Comunista a nivel internacional, que se acentúa desde 1928 y se consolida en 1936. Este “ciclo degenerativo”, que acaba con una “generación de vanguardia” marca el comienzo de la “influencia desmoralizadora” de un bolchevismo corrompido, no ha sido cerrado, sino que se profundiza con cada nueva derrota del movimiento obrero internacional.

Apuntes actuales sobre porvenirismo e “Idealidad de avanzada”

La anterior precisión cronológica goza de importancia considerando el hecho de que Pío Tamayo es recluido por el gomecismo en enero de 1928, en condiciones de aislamiento y desconocimiento de las novedades acerca de la *Liga Antiimperialista de las Américas* (LADLA), precisamente el año en que la Tercera Internacional celebraría su VI Congreso, por vez primera con una nutrida participación de delegados provenientes de las secciones latinoamericanas, y donde la Internacional

Comunista, controlada ya por Stalin, adopta la línea del “Tercer Período”¹⁴ que se resume de la manera siguiente:

- a) “En los países capitalistas están madurando de modo indudable los elementos de un nuevo auge revolucionario;
- b) “De ahí la tarea de agudizar la lucha contra la socialdemocracia y, ante todo, contra su ala “izquierda”; como soporte social del capitalismo;
- c) “De ahí la tarea de agudizar, en el seno de los partidos comunistas la lucha contra sus elementos de derecha, vehículos de la influencia socialdemócrata;
- d) “De ahí la tarea de agudizar la lucha contra las tendencias conciliadoras con la desviación derechista, tendencias que sirven de refugio al oportunismo en los partidos comunistas”¹⁵

Durante este periodo Stalin considera que *“la Socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo”* (Trotsky; 2012; p. 157), e implica un abandono sin retorno de la táctica del “frente único obrero” en la que los comunistas deberán establecer unidad de acción con obreros socialdemócratas en las

¹⁴ Tercer Período: Línea oficial de la IC en su VI Congreso (1928). Esquemáticamente, se consideró que la “onda expansiva” de la revolución rusa (1917-1923) entró en un reflujo producido por la estabilización del capitalismo (1923-1928) y se avecinaba el “tercer periodo” de radicalización del proletariado hacia los PC y hundimiento del capitalismo (1928 en adelante); la Socialdemocracia era vista por la IC como “ala moderada del fascismo” y se la dejó a su suerte, así el nazismo pudo arribar al poder en Alemania, y abandonando esta línea, la IC abraza el programa de los Frentes Populares con las direcciones socialdemócratas para “revertir el error” y “enfrentar al fascismo”.

¹⁵ Claudín, F. *La crisis del movimiento comunista*. Ediciones Ruedo Ibérico, 1970. España (p. 200) (Claudín cita las definiciones de Stalin en este periodo).

luchas concretas contra el capitalismo y los gobiernos; el estalinismo utilizará este sectarismo además para depurar sus filas de toda autocrítica “de derecha” (Bujarin) y “de izquierda” (Trotsky).

Podría decirse con Claudín (1970) que *“la liquidación de los elementos fecundos que contenía la política de frente único proletario de Lenin, conducía inevitablemente a un divorcio cada vez mayor de las realidades nacionales [y al] aislamiento de las masas”* (p. 205) de ahí que esto tuviera como consecuencia concreta el abandono de los obreros socialdemócratas alemanes, y una subestimación del novedoso fascismo que terminó por llevar a Hitler al gobierno.

La mencionada táctica del “frente único obrero”, era una de las tantas propuestas de la IC en sus primeros cuatro congresos (1919-1924) que influyó en marxistas latinoamericanos del “ciclo expansivo”. Merece destaque el hallazgo de Agudo Freites (1969), acerca de la confluencia en Panamá de Pío Tamayo con dirigentes peruanos cercanos a Mariátegui, de allí que *“enfatisa su nueva actitud”* revolucionaria ante los antiguos compañeros de luchas: *“la insurrección armada por sí misma no tiene sentido sino dentro de un programa que incluya la participación del proletariado. Es*

esta y no otra clase la que debe dirigir la revolución” (p. 129), como dice en 1926.¹⁶

En el mismo lugar Pío Tamayo (citado por Agudo Freites, 1969) advierte que *“La Revolución debe hacerse en Venezuela, de acuerdo a las coordenadas continentales, en función de la Revolución Mundial”* (*Idem.*) Así se pone en evidencia una segunda paradoja digna de mención, condiciones tan adversas como la distancia geográfica que separaban al poeta Pío Tamayo de los hechos que se estaban suscitando en la Internacional Comunista, el atraso nacional y su temprano aislamiento en prisión, constituyen una suerte de “ventaja en la desventura” que le impiden recibir novedades sobre la “influencia desmoralizante” del “ciclo degenerativo” de la burocratización, fuera para asimilarse o para enfrentarlas.

Al darse de forma casi simultánea con los cambios políticos de la URSS y la IC, su aislamiento en prisión le inhabilita para formularse una posición suficientemente clara frente al llamado

¹⁶ Apenas dos años antes (1924) se planteaba una invasión a Venezuela para desarrollar contra la dictadura una lucha de guerrillas junto al General Arévalo Cedeño, por eso en 1926 aducía que los revolucionarios venezolanos habían sido poco dados a tareas preparatorias de largo aliento y esfuerzo teórico (Agudo Freites, 1984; p. 50), este tipo de incursiones foquistas eran frecuentes en la historia del país, la misma estrategia se reedita estando Pío en el Castillo de Puerto Cabello, cuando en 1929 se da el Asalto a la isla de Curazao, encabezado por Gustavo Machado y Rafael Simón Urbina con el respaldo de la URSS y del gobierno de México, aunque fracasada logra elevar la autoridad de los hermanos Machados entre los revolucionarios venezolanos.

Tercer Periodo (1928) como sí tuvo ocasión de formularse en el mismo periodo el italiano Antonio Gramsci en sus *Cuadernos desde la cárcel* (1929-1935), menos aún para enterarse de la posterior aparición de los Frentes Populares (1934).

Siendo posterior a su encierro la circulación del primer Manifiesto del *Partido Comunista de Venezuela* (PCV), “La lucha por el pan y por la tierra” (1931), enmarcado en el ya mencionado “tercer periodo”; y más remota todavía la orientación de “frente popular” adoptada formalmente en el país tras la muerte de Pío Tamayo, cuya primera expresión será el ingreso del PCV al Bloque Nacional Democrático o “bloque de Abril” en 1936, junto a todo el arco de partidos antigomecistas; nada hay que evidencie que este haya sostenido una posición favorable o adversa.

Dichas orientaciones que son fundacionales de la estrategia del Partido Comunista de Venezuela, con modificaciones formales según los requerimientos y acomodos de la dirección del partido ante las variaciones del momento político (frente popular democrático, o patriótico / antiimperialista), en lo fundamental se mantendrá hasta el más reciente contexto de “revolución bolivariana”.

De allí surge como matriz de interpretación el Pío Tamayo precursor de un “marxismo-leninismo” en el país, como tentativa de apropiárselo desde el PCV, donde se le otorga el título *post*

mortem de miembro número uno del Partido en 1978, así como también ha intentado apropiárselo la (llamada) “Revolución Bolivariana”, cuando –por ejemplo en el año 2010– se le propone a la Asamblea Nacional presidida por Fernando Soto Rojas, exhumar sus restos en El Tocuyo para trasladarlos al Panteón Nacional.

El dramaturgo José Ignacio Cabrujas parece atender a esta lectura en *El día que me quieras* (1979) al nombrar a su protagonista Pío Miranda, parodiando con fuertes dosis de humor al tipo de revolucionario del llamado “tercer período” de la III Internacional y su fervor hacia el “socialismo en un solo país”, como se explicará en detalle en la segunda parte de este trabajo.

Lo problemático con esta matriz estriba en la compleja relación documentada de Pío Tamayo con el marxismo en general, puesto que entre el poeta y el marxismo nunca hubo un signo de identidad a pesar de las continuidades, como reconocen los testimonios recogidos Rodolfo Quintero (Sananes, 1984: p. 63-64), Acosta Saignes (Ibid., p. 111), Jóvito Villalba (Ibid., p. 127), y pese a la insistencia de Agudo Freites (Ibid., p. 141), Fernando Key (Ibid., p. 152), Freddy Castillo (Ibid., p. 185-189), e incluso la dictadura gomecista (Agudo Freites, 1969; p. 119).

Esta diferenciación con el comunismo y el marxismo, que se complejizaría mucho más con relación a los comunistas

venezolanos de 1936 en adelante, años de la transición, no tiene márgenes claramente definidos, apenas ha sido admitida por el propio Pío Tamayo en una de sus últimas cartas a la madre desde las mazmorras, a pesar de sus numerosos puntos de coincidencia verificables:

Muero asesinado por los verdugos que asesinan también a Venezuela... supe que mi condena obedece a que el gobierno ha tenido noticias de que mantengo una escuela de comunismo en el Castillo. No de comunismo, pero sí de idealidad avanzada. Cada día de la cárcel me preparo mejor, y mis amigos... le dirán si yo podría responder al llamamiento del futuro (Sananes, 1986, T1., p. 380-381)

La cita anterior y su alusión al porvenir ha dado lugar a una matriz de inverso orden, precisamente surgida entre quienes por más de 30 años han estado al frente de la tarea de recuperar la memoria de Pío Tamayo desde la Cátedra que lleva su nombre, coordinada por profesores investigadores como Agustín Blanco Muñoz, Danielita Berrolleta y Mery Sananes, entre otros, a contracorriente de la propia UCV.¹⁷

La “idealidad avanzada” de Pío Tamayo, entendida como su cosmovisión para el porvenir, es interpretada por Sananes (2018)

¹⁷ Entre otros hechos podemos señalar que durante el homenaje de la UCV a la Generación del 28 (de 1978) Pío Tamayo fue excluido... por considerar que no era estudiante. A treinta años de fundada la Catedra Pío Tamayo se les sigue negando el nombre de Pío Tamayo a la sala que la vio nacer, el retiro de apoyo ha sido tal que se les ha dejado sin recursos.

como una doctrina o postura ético-política frente a la vida que iría “*más allá de las concepciones aún vigentes*” añadiendo: “*la intención es ir más allá del romanticismo, liberalismo y del marxismo que ya se asoma con una inmensa carga de dogmatismo y frustración, de persecución y muerte*”.¹⁸

La Cátedra Pío Tamayo sustenta este rechazo particular al marxismo y al socialismo científico movidos por la necesidad de desligarse de las atrocidades cometidas por los regímenes estalinistas en los mal llamados Socialismos Reales, y más específicamente para demarcarse desde un principio de los consecutivos gobiernos que presididos por Hugo Chávez y Nicolás Maduro han hecho uso de una narrativa socialista *sui generis*, al tiempo que conservan marcados rasgos de bonapartismo, corrupción y militarismo, acentuados recientemente en los años de recesión económica, cuyo abordaje pertenece a la tercera y última parte de este trabajo.

Al menos dos consideraciones “de peso” incitan a mantener bajo una actitud de cuidadosa sospecha a esta interpretación de Pío Tamayo como presunto precursor de la crítica a la deriva autoritaria de los socialismos reales (bajo el estalinismo): el primero es que si acaso se admite que Pío Tamayo llegara a

¹⁸ Mery Sananes (4.03.2018). PÍO TAMAYO: 120 AÑOS DESPUÉS. <http://catedrapiotamayoucv.blogspot.com/2018/03/pio-tamayo-120-anos-despues.html?m=1>

conocer alguna de las mutaciones del modelo soviético bajo Stalin en sus años de presidio [1928-1934] nunca llegó a sistematizar una crítica a fondo de este hecho, como sí pudo dar cuenta en sus *Cuadernos de la Cárcel* el italiano Antonio Gramsci.

Al contrario, los hechos parecieran constatar que allí dentro no estaban muy enterados de la fuerte campaña de “bolchevización” y “monolitismo” doctrinario desarrollada a partir del Congreso de 1924 de la IC en función de establecer estricta fidelidad teórica en torno a la dirección burocratizada de la URSS, hecho que marca el inicio de las persecuciones antitrotskyistas a nivel internacional, allanando el terreno para las futuras purgas de 1936 en adelante.

A juzgar por el testimonio de Juan Bautista Fuenmayor, futuro regente de la orientación frentepopulista (y más tarde browderista) del PCV, Pío le escribe unos versos que él memoriza muchos años después, plenamente consciente que versos como estos en aquellos años, en países más penetrados por la política exterior de la URSS le habrían valido cuando menos la proscripción del partido, tanto a Pío como al homenajeado: (Juan Bautista Fuenmayor) *“Es amigo de Trotsky / Bela Kun y Lenin / y cree que sus doctrinas / llegarán a buen fin”* (Sananes, 1984; p. 97)

El segundo es que en la identificación del comunismo o socialismo marxista con los regímenes bonapartistas y burocráticamente deformados inspirados en el estalinismo,

desaparecen repentinamente los mejores alcances teórico-políticos logrados por Pío Tamayo en relación con su concepción de la revolución en Latinoamérica y Venezuela, apartando así incluso la actualidad de su crítica frente a la impostura de regímenes que desacreditan en los hechos la palabra revolución y socialismo, como el que adversan en su nombre.

Como referencia a la proximidad de Pío Tamayo con el planteamiento del ciclo ascendente del bolchevismo, su amigo Luis F. Bustamante reivindica en el poeta tocuyano una concepción ajena al sectarismo del Tercer Período, desde una carta dirigida al mismo, fechada en enero de 1926, donde refiere: *“hemos estado de acuerdo contigo al pensar en la necesidad de organizar un movimiento de la juventud y elementos revolucionarios sociales venezolanos o americanos, independiente de los caudillos políticos”* (Agudo Freites, 1969; p. 125)

Y remata con *“pensábamos que más convenía al porvenir de Venezuela retrasar aún en muchos años la revolución, que colaborar en un movimiento hecho para provecho personal de algún generalote o presidenciable”* (Ibid; p. 126) Lo que se pretende con suprimir esta parte del pensamiento de Pío Tamayo, es la negación de las conquistas teóricas del marxismo revolucionario, desconociendo su resistencia teórica y política al estalinismo y bonapartismos populistas en todas sus variantes.

No siendo un marxista ortodoxo persiguió en los hechos, una concepción de la revolución para Venezuela y América Latina, no de carácter nacional sino internacional, centralizada en el proletariado, en alianza con otros sectores oprimidos y explotados, pero independiente de caudillos y “presidenciables”, que rematara en la abolición de los privilegios capitalistas a nivel mundial, teniendo muchos puntos de contacto con revolucionarios marxistas que teorizaron sobre los problemas de Latinoamérica: como Trotsky, Mella o Mariátegui.

A diferencia de otros hombres de letras venezolanos radicalizados que apoyaron la revolución bolchevique desde el extranjero, como el caso de Jesús María Semprum con sus *Crónicas del Norte* (Parra Contreras, 2009: 230), Pío Tamayo sí se implicó en actividades revolucionarias asumiendo tareas de militancia en Latinoamérica, el Caribe y Venezuela, lo que se funde en la confluencia de circunstancias especiales y su propio temperamento.

De ahí que en cuanto a la relación “tradición-renovación” aun resulte tan difícil rotular su obra poética en las coordenadas de la literatura venezolana del siglo XX, si bien perteneciente a la generación de “Válvula” su evolución estética desde el extranjero siempre fue desigual a la de otros poetas pertenecientes a la misma, observándose importantes rasgos distintivos,

especialmente en el orden de los referentes escogidos en la tradición poética nacional hasta entonces.

Las claves de la valoración que Pío Tamayo realiza sobre la revolución rusa de 1917, así como su estética vanguardista “porvenirista”, están emparentadas con su ética y política de manera que este tipo de vanguardismo ni es reducible a una simple propaganda revolucionaria al modo del “realismo socialista” del período de Stalin, ni mucho menos reducible a la pura forma desvinculada de su pensamiento social, con el acento esteticista del “arte por el arte”. Al sumergirse en los versos que se presentan en clave de *Amaneceres* realmente obliga suscribir las palabras de Mery Sananes (1984):

Dividir a Pío Tamayo es tarea imposible. Cada uno de sus rasgos está de tal modo cohesionado a su idea central de la vida, a su convicción en el hombre, que cuando le salen los versos es tan solo porque la poesía ha hecho allí un alto en su camino [...] De allí que cualquier selección es totalmente arbitraria y cualquier afirmación crítica debe pasar primero por esa particular dimensión de la poesía que hizo suya Pío y que queda tan bien definida en su propia frase (p. 309)

Por tanto la “idealidad avanzada” como fundamento del *porvenirismo* en Pío Tamayo deja abiertas más incógnitas que respuestas tajantes, a juzgar por el momento preciso en que este se sitúa en la historia venezolana, porque posee sólidas bases

materialistas la relación no idéntica pero sí emparentada que encarna en Pío el sujeto político y el de la enunciación poética, no es concebible su “idealidad avanzada” ni como retorno al idealismo de los reformadores utopistas, ni como anticipo de la ideología del Partido Comunista de Venezuela, ni en tanto “superación del marxismo” como sostiene Sananes (2018).

Tanto su incursión con eventos históricos a nivel nacional e internacional durante lo que fue catalogado aquí como *"ciclo expansivo de la revolución de octubre"* o periodo de *"relativa independencia o espontaneidad"* en la Internacional Comunista (Caballero, 1985; p. 80), marcan de manera significativa la actitud deferente de Pío Tamayo hacia la revolución rusa, como puede leerse en sus versos.

La lectura que lega de los referentes históricos y simbólicos de la revolución rusa no se verá afectada por la degeneración burocrática que no conoció, por tanto no guarda relación alguna con el llamado “Tercer período” de esta, que llega clandestinamente a Venezuela mientras él estaba en prisión, ni mucho menos con la posterior orientación a los Frentes Populares que se instituye TSUS entre los comunistas venezolanos con la vuelta de los exiliados tras la muerte de Pío Tamayo (octubre, 1935) y de Gómez (diciembre, 1935).

En los siguientes capítulos se podrán apreciar las nuevas problemáticas en torno a la escritura sobre la revolución rusa, a partir de sus abordajes sobre la tragedia revolucionaria mencionada.

II PARTE

“EL DÍA QUE ME QUIERAS” EL GRITO DEL “DESARRAIGO” EN LA DRAMATURGIA DE JOSÉ IGNACIO CABRUJAS

En el apartado anterior se hizo mención a un giro trágico de la historia concerniente al referente que ocupa a buena parte de la presente investigación: La degeneración burocrática de una revolución obrera y campesina, dirigida por un partido que aspiró la revolución mundial contra el capitalismo y sus gobiernos, para instaurar una sociedad sin clases ni opresión, pero que producto de su aislamiento internacional y la descomposición política sufrida al interior del propio aparato partidario que inicialmente la impulsó, desencadenará ostracismos políticos, procesos judiciales fraudulentos, prisiones, purgas contra sus propios protagonistas, e invasiones y masacres para sostener el poder y los privilegios de unos cuantos caudillos.

El caso contiene todos los elementos de una verdadera tragedia clásica. No debería sorprender el hecho de que también el teatro se ocupara de apropiarse de una trama como esta, no solo por los elementos suministrados por el conflicto y la acción dramática, los personajes, la iconografía que le son peculiares, sino porque ello remarca buena parte de las encrucijadas políticas del siglo XX, de cara a un público interpelado por ellas, por esto en su tratado titulado *Teoría del teatro* (1956), Raúl Héctor Castagnino sostiene que *“la necesidad de público hace del teatro un arte eminentemente social”* (p. 156), más la trama a la que se hace referencia expande su acento social, cuando dicha tragedia recibe

un tratamiento satírico a la mejor usanza del humor venezolano y por si fuera poco, en el verbo de Cabrujas.

José Ignacio Cabrujas, quien ha sido catalogado como “el benjamín de la trilogía del sesenta” (Castillo, 1980; p. 114) porque irrumpe con temprana edad a situarse en la constelación de dramaturgos de su generación de la talla de Isaac Chocrón y Román Chalbaud; como actor y dramaturgo se gana un merecido e imborrable lugar en las tablas con sus obras más emblemáticas *Acto Cultural* (1975) y *El día que me quieras* (1979).

Habiendo nacido en la Caracas de 1937, fue testigo privilegiado tanto de la “generación de la Transición” (1936-1958) como de la “generación de la derrota” (1966-1992) de la que se ocupará este capítulo; en la siguiente parte de la presente investigación dedicada al análisis de su obra *El día que me quieras* (1979) se recurre a la lectura que este realiza de ambas generaciones de izquierda venezolana como proyecciones nacionales del relato del “socialismo en un solo país”.

Si bien el material a revisar es una obra tenida como «teatral» y se dispone suficientes materiales críticos sobre dichas representaciones en las tablas, el abordaje que se realizará aquí es más parcial, restringido al texto dramático en tanto obra literaria; los elementos que se analizarán son la acción dramática, el

conflicto, los personajes, los diálogos y signos ideológicos inherentes al contexto histórico tratado.

TEATRO VENEZOLANO: UNA HISTORIA DE DESARRAIGO

Antes de pasar revista al argumento central de la obra, es preciso comprender las condiciones y características adquiridas por la dramaturgia en el teatro venezolano. La estudiosa del género de la dramaturgia venezolana, Susana Castillo (1980), remarca un aspecto que en líneas generales se presenta como la particularidad del contexto de nacimiento de dicho género en la tradición nacional: El desarraigo.

El teatro de la segunda post-guerra trae consigo nuevos fenómenos. Predominan en esta época las teorías de Bertold Brecht y su teatro épico, las de Antonin Artaud y su teatro de crueldad, y las del teatro del absurdo.

En Venezuela, la primera etapa del costumbrismo se extiende hasta los años cuarenta. La renovación teatral –como en las Antillas y Centroamérica– se detuvo por presiones políticas. Pero a partir de la muerte del dictador Gómez (1935) empieza a notarse un movimiento que augura drásticos cambios.

[...] en relación con el teatro de las primeras cuatro décadas por ser el antecedente inmediato del teatro de hoy en día. ¿Por qué hay una separación tan grande entre las obras y la realidad socio-política venezolana? [...] El teatro costumbrista nunca desembocó en una dramaturgia nacional, con caracteres y temática nacionales [...] Este salto o cesura evolutiva

refuerza la idea del desarraigo dentro del esquema teatral venezolano (Pp. 37-40)

Establecida la tríada de grandes cesuras en la historia del teatro venezolano (colonial, independencia, era petrolera), Castillo (1980) sitúa en la tercera del grupo al teatro de la segunda posguerra, concluyendo que *“esto explica la coexistencia de formas teatrales de vanguardia con el costumbrismo”* (p. 179); situación análoga a la que fue descrita para la narrativa en la “primera fase modernista” y “modernismo heterogéneo” (Bohórquez, 2007), en el capítulo 1.1 de la primera parte de este trabajo (p. 9).

El ya descrito fenómeno del “desarraigo” acusado por Castillo (1980) en la evolución del teatro venezolano, se explica por aquello que León Trotsky (1932), llamaba *“ley del desarrollo desigual y combinado”*, una aplicación del *materialismo histórico* a las tendencias de desarrollo que le son características a los países industrialmente rezagados.

Los países atrasados se asimilan las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Pero esto no significa que sigan a estas últimas servilmente, reproduciendo todas las etapas de su pasado [...] Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la

aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas.¹⁹

La tendencia histórica descrita remarca uno de los rasgos peculiares de la difusa “occidentalización” o precaria “modernización” de la cultura poscolonial en Hispanoamérica, por aquello que el filósofo José Manuel Briceño Guerrero (2009) remarcaba: *“los pueblos ‘subdesarrollados’, para librarse de la esclavitud, tienen que adoptar las formas culturales de sus opresores, usar sus armas materiales e ideológicas, aprender su ciencia y su técnica, emplear sus métodos de organización social”* (p. 211), ese tránsito continuo hasta el presente constituye precisamente el génesis del desarraigo.

A los precursores e impulsores de la noción de “latinoamericanidad” les tocó la doble función de modernizar aceleradamente donde había signos de atraso social o estancamiento material, al tiempo que tomar distancia frente al *impasse* de “civilizaciones avanzadas” cuya evolución de los acontecimientos conducía a la barbarie de las guerras entre potencias, una madurez forzada de sociedades que salían de condiciones pre modernas directamente a la posmodernidad en el sistema-mundo.

¹⁹ Trotsky, L. (1932). Historia de la revolución rusa. Marxists Internet Archive, 2001.
https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/cap_01.htm

En el caso de la dramaturgia venezolana, la responsable del paso de su primera etapa de raigambre “popular” (eminentemente localistas, de sainetes y parodias) a la etapa “moderna” (más nacionalista o universalista), es según Castillo (1980) la “revolución de octubre”, pero no la acaecida en la Rusia Imperial de 1917, sino la que en Venezuela derroca a Isaías Medina Angarita e instaura el primer gobierno de Acción Democrática de 1945 hasta 1948, que se ve obligada a realizar una serie de concesiones democráticas a las masas.

Es en este periodo que el teatro venezolano comienza a cobrar una “conciencia de sí” y de su entorno histórico-social, entremezclándose rasgos del costumbrismo “nacionalista” con las diferentes tendencias del teatro vanguardista universal: realista, crueldad o absurdo; ello despierta una riqueza formal que es lograda producto de la “ventaja en la desventaja” del tardío desarrollo de la dramaturgia de vanguardia en el país. Siguiendo a Castillo (1980), este fenómeno (del desarraigo) *“aparece como preocupación constante de toda la dramaturgia contemporánea”* (p. 179), el desarraigo opera como condicionante y objeto de reflexión para el dramaturgo, en el caso de Cabrujas:

El problema del desarraigo venezolano es analizado [...] por medio de dos vertientes: la histórica y la de las manifestaciones populares. Bien anota el crítico Rubén Monasterios que aunque Cabrujas sigue la corriente histórico-social de César Rengifo, logra renovarla. Hay en

sus obras una referencia a los acontecimientos de “la gran historia” pero fusionados íntima e inevitablemente con “la infrahistoria” o sea con la pequeña historia que corre tras cada gran hazaña o derrota. Por otra parte, las acciones no se sitúan solamente en el pasado sino que son traídas hasta el presente -en ingeniosas analogías- con el afán de demostrar asombrosas coincidencias entre hechos pretéritos y actuales. (p. 114)

El objeto de estudio de esta investigación en esta parte del trabajo es la célebre obra de José Ignacio Cabrujas *El día que me quieras* (1979). Su autor toma como lugar de enunciación la Venezuela de 1935, de este modo se inscribe en la vertiente histórica que recién inauguraba César Rengifo (1915 - 1980) en la década anterior, planteándose habilidosos paralelismos y alegorías dirigidas a la reflexión nacional contemporánea, tarea esta que para los años en que transcurre el argumento de la obra era una situación inusitada en el teatro nacional.

EL TIEMPO DE LA TRAMA Y EL TIEMPO DEL AUTOR: ENCRUCIJADAS TEMPORALES

Año 1935: La escena inicial se sitúa en la vistosa morada de los Ancízar, que alguna vez perteneció al General Ancízar, héroe de la independencia venezolana y difunto abuelo de María Luisa y Elvira Ancízar. Pío Miranda, protagonista de la obra y una suerte de anti-héroe, aprovecha el momento a solas con María Luisa, su pareja, para persuadirla acerca de vender la casa para irse a vivir

a un *koljós* (granja agrícola colectiva) ucraniano y participar de la “vida socialista” dentro del plan quinquenal de Stalin.

El ardid de Pío para conseguir sus fines consiste en incrustar habilidosamente un fabuloso relato sobre el día de la muerte de Lenin que apelando a los sentimientos opera como señuelo, en el que desfilan cantidad de icónicos personajes relacionados con la historia del bolchevismo: Stalin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y Bujarin, con el objeto de “ensartar” a su pareja con sus virtuosos conocimientos en materia “soviética”. A la entrada de Elvira y Matilde, la conversación gira bruscamente para hablar de la visita de Carlos Gardel a la ciudad, cuya idolatría molesta a un Pío igualmente (o quizá más) fanático e imprudente.

Tras unos breves dimes y diretes, Pío atiza el incesante refunfuñar de doña Elvira con la explicación de sus planes para vender la casa de los Ancízar e irse a vivir con María Elvira a un *Koljós* ucraniano, solo estarían a la espera de una carta de respuesta del escritor Romain Rolland recomendándolos ante el Comité Central de la Internacional Comunista como jóvenes venezolanos ansiosos de participar en la vida soviética y el Plan Quinquenal de Stalin.

Plácido Ancízar, entra exultante con los pormenores en pleno desarrollo sobre la visita de Gardel, que supera con creces “*un día de la Independencia*”, “*una procesión de Viernes Santo*” y

“Como un carnaval de odaliscas”, “algo que nunca se vio” (p. 32), María Luisa se muestra indispuesta para ir a pesar del empeño puesto por Plácido, y al retirarse Pío con María Luisa, y Plácido detrás, Elvira y su sobrina Matilde Ancízar dialogan entre la crisis familiar y la visita de Gardel.

Al sonar el tocadiscos con la voz del visitante, se queda Matilde a cantar mientras sale Elvira, entra Plácido y el diálogo que se desarrolla entre ellos tiene que ver con el *“hoy por hoy, el hombre más importante de Caracas”* (p. 40), a la entrada de Pío, haciéndose de la idea que nada extraordinario sucede con la visita de Gardel explica que *“Gardel no me divide la historia”* (p. 41).

Mientras se desarrollan los diálogos Pío habla de los traumas de su vida y en ausencia de María Luisa termina confesándole a Elvira, que nunca envió la carta a Romain Rolland, que no le conoce ni sabría a dónde enviársela, siguen diálogos en que Pío y Elvira dirimen sus diferencias ablandados por canciones de Gardel, y la entrada de María Luisa que termina reconciliada con su hermana, confesándole: *“Yo no sé de la revolución, Elvira. [Pío] No me ha tocado nunca. ¿Podrás creer que no me ha tocado nunca? En realidad, no recordamos nada. Vivimos para un día donde habrá justicia y se repartirá el mundo”* (Pp. 52-53) el primer tiempo termina con la entrada de Lepera y Gardel a la morada de los Ancízar.

El segundo acto «TUT-ANKH-AMON», comienza con la algarabía en la quinta de los Ancízar por la visita del “Morocho del Abasto”, seguida de un diálogo entre este y María Luisa, Gardel le pregunta por ese “intelectual” que tiene como pareja, Pío, quien se incorpora más adelante. Interesante giro se produce cuando ante Gardel, la sobrina de María Luisa, les consulta cómo llegarían a Rusia, y el posterior juego de preguntas y respuestas que Plácido y María Luisa realizan sobre comunismo y lucha de clases, cuyas respuestas tan esquemáticas y simples avergüenzan a Pío y Elvira, ante los aplausos de Gardel y Lepera. Pío termina por confesar su farsa antes de marcharse y María Luisa cuelga una bandera comunista por una última noche de ilusiones.

El crítico literario venezolano Vicente Lecuna (2006) sobre esta secuencia inquiere: *“El primer tiempo resulta, de alguna manera, concreto, real, cotidiano, mientras que el segundo resulta onírico”* y apuntando un poco más al centro estilístico que caracteriza la escritura de Cabrujas para los parlamentos, sostiene:

Aunque podría decirse que este diálogo es serio, a cada momento resulta más bien gracioso [...] Esta contradicción se sostiene durante casi toda la obra, en casi todos los personajes. Reírse, con dolor, del fracaso, pareciera ser una parte fundamental del proyecto de Cabrujas, desde el comienzo. (*criticalatinoamericana.com*).

Cabrujas vierte y mezcla con dosis bien calculadas de dos tradiciones teatrales dominantes durante la segunda posguerra, tan disímiles como la del realismo social y la del teatro del absurdo, correspondiendo así al contexto renovador que vivía la dramaturgia nacional, en el lenguaje abundan los coloquialismos, la terminología bolchevique, el recurso a la ironía, el derecho al desparpajo frente a los asuntos que por más de cinco décadas se habían abordado sobreactuando una totémica pose de seriedad.

Cabrujas aparece con *El día que me quieras* apenas cuatro años después que Ludovico Silva publicara su célebre *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos* (Monte Ávila; 1975, 2009^a) en el que ironizando con la seriedad dogmática de los manuales de marxismo dirá: “*se necesita un atril, y hasta una cierta liturgia para consultarlos*” (p. 7); desde el desparpajo también fue publicado, dos años antes, el *Escrito con odio* (Zeta, 1977) de un Argenis Rodríguez ya deslindado del movimiento de guerrillas, y en el mismo año Víctor Valera Mora con ironía nombraba como: *70 poemas estalinistas* a un libro en el que “poemas” era lo único cierto.

En el contexto nacional ya en los años 60 del siglo XX, comienza a vislumbrarse en el ámbito de la literatura (aunque no solo en dicho ámbito) productos singularmente confeccionados desde la provocación y el desparpajo, teniendo como pioneros a los iconoclastas integrantes del grupo Techo de la Ballena, cuyos

manifiestos literarios y escritos implicaban una necesaria liberación de las inhibiciones psíquicas y estéticas, cuyo hito “Homenaje a la necrofilia” como relatara Rama (1987): *“obtuvo la anhelada respuesta por parte de los indignados burgueses caraqueños a quienes iba dirigida”* (p. 12)

La afluencia de obras escritas situadas en la década del setenta tomaron como foco de crítica el doctrinarismo comunista apelando a la parodia corrosiva que cabruj posee el sello irreverente del espíritu del 68’ que recorrió el mundo, el sociólogo Rafael Ramírez (1979) explica que allí se da: *“La disolución de lo existente, la crítica de todo lo establecido, tanto del orden social y político vigentes en el país, como de los instrumentos teóricos y organizativos con que se había aspirado a derrocar a aquellos”* (p. 10). Los intelectuales más sagaces comenzaron a pasarle factura a las inconsistencias doctrinarias de la izquierda nacional de tradición marxista-leninista-estalinista, machacando las ironías de su desencuentro con la realidad nacional e internacional.

ENTREACTO: DE LA “GENERACIÓN DE LA TRANSICIÓN” A LA “GENERACIÓN DE LA DERROTA”

Pocos países latinoamericanos en la década del veinte contaban con una tradición marxista con inserción en la clase obrera que evolucionara teórica y políticamente atravesando con “cabeza propia” sus luchas fraccionales de cara a los acontecimientos del momento. Países como Argentina, Chile,

Brasil, Uruguay, México y Cuba, ya en ese momento poseían organizaciones con capacidad de escindirse de la reformista II Internacional tras su lectura de la revolución de octubre (Caballero, 1988; p. 77).

En la primera parte de este trabajo se explicaban algunas circunstancias que mantenían al país fuera de esa lista, a saber: *la formación tardía de la clase obrera venezolana, la tiranía gomecista y la formación tardía de los partidos políticos modernos*. Más allá de la existencia de algunos cuadros políticos sueltos, la existencia de la primera organización de inspiración marxista en el país fue producto de la lectura que realizó la ya burocratizada IC a la realidad latinoamericana en su VI Congreso (1928) y al país en el *Manifiesto “La lucha por el pan y por la tierra”* (1931).

La lectura que realizara el gomecismo de la doctrina bolchevique y de la figura de Lenin en los tempranos años 20 (ciclo expansivo), estaba asociada con las ideas del anarquismo y ruina del Estado, en nada se parece al desarrollo posterior de las lecturas que se dará a la doctrina bolchevique a partir del estalinismo (ciclo degenerativo) como “autocracia roja” y “absolutismo estatista”, ya en 1936, intelectuales de derecha como Camilo Tosti asociaban la doctrina del comunismo con “estado totalitario” (Parra Contreras, 2012; p. 335)

En la izquierda nacional, la “generación de la transición” se compone del encuentro que se dio tras la muerte de Juan Vicente Gómez (1935), entre los cuadros venidos del exilio (Gustavo y Eduardo Machado, Juan Bautista Fuenmayor, Salvador de la Plaza, Rómulo Betancourt) y un puñado de revolucionarios dispersos (F. Key Sánchez, O. Luzardo, J. Correa, R. J. Cortés, R. Quintero y J. Sanoja Hernández, Valmore Rodríguez)²⁰, alguno de ellos salidos de los calabozos del régimen, para fundar el Partido Comunista y establecer relaciones con la clase obrera venezolana, ideológicamente curtidos en la escuela del “socialismo en un solo país”.

El programa del “socialismo en un solo país” contemplaba el abandono del sistema de reivindicaciones transitorias y la táctica del Frente Único obrero como medio de ganar hegemonía obrera en las masas, la esquemática caracterización de países “maduros” e “inmaduros” para la revolución socialista; estos últimos debían atravesar una “primera etapa” de lucha *democrática o antiimperialista* basada en el respaldo irrestricto a las burguesías nacionales progresistas (como el *Kuomintang* chino), dentro de los llamados “Frentes Populares”, para después de haber consumado la necesaria etapa modernizadora, democrática y nacionalista, pasar a una revolución propiamente obrera y socialista, que por el momento se supondría irrealizable

²⁰ Jeifets y Jeifets, 2015 (Ibid.)

o inviable, que contemplara la expropiación de la burguesía y la expulsión del imperialismo como punto de partida de la transformación nacional e internacionalización revolucionaria.²¹

Para la izquierda venezolana de esta “generación de la transición” hubo dos eventos que en cuestión de meses pulverizaban su doctrina: el derrocamiento del dictador militar Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958, fue sucedido con la proscripción de los comunistas fuera de la alianza de gobernanza entre sus ex aliados de la Junta Patriótica (AD, COPEI, URD), sin la concreción de las tareas de “revolución democrática” que pretendía el esquema doctrinario; y el 01 de enero de 1959 triunfa la insurgencia armada del movimiento 26 de julio en Cuba, quienes en menos de dos años ya habían conseguido desbloquear dos de las tareas de “revolución socialista” supuestamente inviables para los países industrialmente atrasados.

Claro que en el caso de la segunda, tales tareas no eran parte de su programa original, sino que fueron la respuesta forzosa de dicha dirección reformista arrinconada por los golpes de la reacción apoyada por el imperialismo, conquistas sociales como la propiedad estatal de los medios de producción y la

²¹ La estrategia colaboracionista del “Frente Popular” se remonta a 1936 con el ingreso del Partido Republicano Progresista (PRP) al “Bloque de abril”, y a la Unión Popular Venezolana (UPV) en 1944, el ingreso del PCV a la “Junta Patriótica” de 1957; sus alianzas programáticas con militares patriotas en el contexto de la insurgencia de los años 60, finalmente su ingreso al MVR a finales de los 90.

economía planificada contrastan con una situación burocrática de origen, donde las masas obreras y campesinas no poseen instituciones de poder tipo soviéticas, acordes a las transformaciones estructurales del Estado.²²

Aunque precisamente producto de la autoridad lograda por ser el primer y único experimento revolucionario de tal alcance a nivel continental, hizo que muchos comunistas latinoamericanos cayeran bajo su influencia, por supuesto repercutiría significativamente en un PCV que viraba su estrategia a la guerra de guerrillas señalada por La Habana, sin antes realizar una profunda autocrítica de su anterior doctrina “frentepopulista” y “etapista”, frente a lo cual se generaría una serie de rupturas y divisiones en lo sucesivo.

A mediados de los años sesenta la generación de jóvenes de izquierda que se había formado en el periodo de la “transición” (1936-1958) bajo las banderas de la “lucha por la democracia”, veía con desaliento los signos inequívocos de una nueva derrota de quienes aspiraban conquistar la “revolución socialista” por medios guerrilleros, es decir, sustituyendo con ello las tareas de organización y preparación de la clase obrera.

²² Arias, Angel (25.07.2021): “Cuba: separar la paja del trigo, las conquistas de la revolución y los derechos del pueblo ante el imperialismo y la burocracia”. en: [La Izquierda Diario](#)

Esta orientación le valió una nueva derrota a sus impulsores y dirigentes en su mayoría pertenecientes a la “generación de la transición”, tal vez más estrepitosa que la anterior, era una derrota táctica y estratégica, pero esta vez además política y militar, con un saldo de pérdidas físicas irrecuperables de jóvenes cuadros. Como precisión teórica, no es el hecho de haber sido derrotados entonces por lo que acá se les atribuye esta caracterización; sino en un sentido más amplio, que fue el referido por León Trotsky (1939):

Las derrotas de los oprimidos son mucho más frecuentes que sus victorias. Después de cada derrota, viene un largo período de reacción, que echa a los revolucionarios a una situación de cruel aislamiento. Los pseudo-revolucionarios [...] o traicionan abiertamente en esos períodos la causa de los oprimidos, o se lanzan en busca de una fórmula de salvación que les permita no romper con ninguno de los campos. Encontrar en nuestra época una fórmula de conciliación en el dominio de la economía política o de la sociología es inconcebible: las contradicciones entre las clases han derribado definitivamente las fórmulas de los liberales, que soñaban con "armonía" y las de los reformistas demócratas.²³

El atajo de la “fórmula guerrillera” tras verse derrotada la “fórmula frentepopulista” anterior, se convertirá en el “camino de Damasco” para una nueva generación, “la de la derrota” (1966-

²³ Trotsky, L. (1939). “Moralistas y sicofantes contra el marxismo”. En: *Su moral y la nuestra*: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/febrero/moral.htm>

1992) que en su composición heterogénea tuvo ambas reacciones, la búsqueda de nuevas fórmulas y nuevos atajos, como el que encontrarían en la década del 90 tras el fallido golpe militar de 1992, o el progresivo abandono del socialismo y su irreversible adaptación al régimen democrático puntofijista.

Este drama de una izquierda “marxista” incapacitada para leer la realidad nacional por su apego al dogma, ya fue ácidamente fustigada por Ludovico Silva (2009) en su célebre *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*; apenas cuatro años antes de la publicación de la obra de Cabrujas: *“el dogmático marxista no es sincero ni, por supuesto, poético. Es simplemente ridículo, y tanto más lo es cuanto más se empeña en hablar ex cathedra y en adoptar ese petulante esprit du sérieux”* (p. 24). Era el turno de dar un tratamiento diferente de la crítica histórica, desembarazada de las poses solemnes.

Cabrujas aprovecha hábilmente para su argumento estos elementos históricos a fin de mostrar la potencialidad del absurdo que conlleva la realidad política contemporánea del país y la incapacidad de determinados sectores de izquierda de darle forma a su utopía, echa mano de su particular sentido de la crítica mordaz, corrosiva, “irreverente y desternillante” para lanzar, como última trinchera en defensa de las ideas de redención del socialismo, un ultimátum a quienes todavía insistían con el relato

del “socialismo en un solo país”, o como ha escrito en alguna parte Diego Bautista Urbaneja (1997), Cabrujas intenta:

Hacernos reír de la sociedad en que vivimos, de lo que ha llegado a ser la sociedad venezolana [...] de tal modo, que al creer reírnos de ese «otro», lo que en realidad ocurre –y de ello caeríamos en cuenta apenas con pensarlo un poco– es que nos estamos riendo de nosotros mismos (Pp. 5-6)

LA CONSTRUCCIÓN DE PÍO MIRANDA

Siguiendo la taxonomía de Ferdinand Gregori (citado por Wagner; 1952; y Sambrano; 1960) habrían tres tipos de caracteres en el teatro: los completamente definidos, los esbozados y los abstractos, si en el caso de los primeros se requiere todo un trabajo de estudio integral del personaje por parte del actor, hay mayor margen de improvisación a medida que se llega al más abstracto. En el caso del personaje de Pío Miranda, habría que considerarle como un tipo histórico concreto de personaje que no alude a una persona en particular, por contar con una dimensión anímica compleja y propia, además de una sub historia que permite atravesarlo a detalle.

Para sus personajes y argumento, la escogencia del ambiente y la época por parte de Cabrujas obedece a una constelación única de eventos histórico-culturales acaecidos durante el “año bisagra” de 1935: 1) la muerte de Carlos Gardel

(24 de junio) semanas después de su breve paso por Caracas (25 de abril), 2) la muerte de Pío Tamayo (5 de octubre) de quien tratamos ampliamente en la parte anterior de este trabajo y quien suministra a Cabrujas el nombre del personaje principal: Pío Miranda, 3) la muerte de Juan Vicente Gómez (17 de diciembre) momento en que, parafraseando a Orlando Araujo (1972; p . 179), Venezuela sale de su siglo XIX.

La visita de Carlos Gardel a Caracas en abril de 1935, constituyó un resabido acontecimiento sin precedentes en la cultura de masas de su época, adicionalmente, este año es el último en que tendría sentido la ilusión popular de la “revolución por etapas” (democrático-burguesa primero, socialista después, ulteriormente comunista), también es el último año previo al retorno de los revolucionarios exiliados por el gomecismo que traían en la valija la “buena nueva” del Socialismo en un solo país y el Frente Popular.²⁴

La construcción de Pío Miranda se da bajo el diseño del militante del PCV en el período 1931-1935, como veremos más adelante, pero es importante tenerlo presente porque pese a las similitudes con los dogmatismos posteriores del estalinismo

²⁴ Manuel Caballero: *“En 1935 se abre la última etapa de este primer período. En 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista no sólo señala un viraje táctico del sectarismo de la etapa anterior al período de los Frentes Populares”*. En: *Tormentosa historia de una fidelidad*. El comunismo latinoamericano y la URSS. Nueva Sociedad N°80 Nov-Dic 1985, Pp. 78-85

nacional, estas características propias del “tercer periodo” de la Internacional Comunista no parecen ser advertidas por la crítica literaria, entre las diferentes lecturas encontramos:

a) R. J. Lovera De Solá reseña lo que Gustavo Machado diría a Cabrujas tras revisar su obra: *“Nuestros comunistas eran unos soñadores, unos Pío Miranda, como se llama el protagonista de El día que me quieras, en cuyo nombre evocó Cabrujas a dos de nuestros grandes utopistas: Francisco de Miranda (1750-1816), y Pío Tamayo.”*

b) Por su parte, Armando Coll, señala: *“Para Pío, la revolución, en efecto, siempre fue el más allá; pero no tendría el descaro consigo mismo de convertirla en el credo de su frustración, como tampoco tuvo paciencia para esperarla más. Sería sorprendido por el divino Gardel, soltero a los 38 años, sin haberle cumplido a su prometida María Luisa, sin haber dado un golpe. El personaje desde luego no tiene otra opción que el mutis definitivo”.*

c) Ibsen Martínez (1990) caracteriza: *“Se nos ha hecho Pío, en suma, más arbitrariamente embustero en su condición de quien no sabe pagar los diezmos, que harían de él un hombre con títulos para la vida. Por ello es más encarnizada su tragedia”* (p. 14).

d) Para Orlando Rodríguez, sería Pío un: *“seudo revolucionario, irresoluto y mentiroso, difusor de ilusiones que ni él mismo cree, y de las cuales huirá cuando deba enfrentar la*

verdadera realidad que significa comprometerse con los seres humanos más cercanos. El protagonista pareciera un personaje de tarjeta postal, con su apariencia de convencimiento y su debilidad conceptual, amparado en el uso de frases cliché y manidas.” (Las citas de Coll y Rodríguez fueron extraídas de Lecuna, 2006: criticalatinoamericana.com)²⁵

La asociación que sugiere Machado partiendo del nombre que escoge Cabrujas para el personaje Pío Miranda con el del poeta Pío Tamayo, y con el apellido de Francisco de Miranda, como “guiño” o acaso homenaje a un utopismo revolucionario en ambos venezolanos, puede entrañar como se vio en la parte anterior de este trabajo un dejo de anacronismo, a diferencia de Tamayo, Pío Miranda es un estalinista confeso:

“Iosif Visarianovich, mejor conocido por Stalin, acero, así se templó el acero, bajó la cabeza por última vez hasta el sol de hoy” (p. 22), “El camarada Stalin tiene una visión total del planeta” (p. 23), “Nunca habrás visto tanta gente en Caracas, como el día de la visita de Stalin.” (p. 42)

Pero que además en las postrimerías de su carrera política truncada por la cárcel y la muerte, mostró saltos en su conciencia socialista que superaba la de los viejos utopistas franceses que

²⁵ Lecuna, V. (2006). Cultura de masas y marxismo: El día que me quieras de José Ignacio Cabrujas. Primera parte. Disponible en: <http://criticalatinoamericana.com/cultura-de-masas-y-marxismo-el-dia-que-me-quieras-de-jose-ignacio-cabrujas-primera-parte/> (Última revisión: 30-12-2017)

Miranda conoció. En cambio, el Pío Miranda de Cabrujas es claramente un personaje “desarraigado”, un “patenelsuelo” sin los pies bien puestos sobre la tierra, con una biografía trágicamente construida:

En treinta y ocho años de mi vida he sido maestro de escuela, cajero de imprenta, secretario de un comprador de esmeraldas en el río Magdalena, espiritista, seminarista, rosacruz, masón, ateo, libre pensador y comunista. ¡Y ahora, te voy a explicar por qué soy comunista! Cuando era niño, en Valencia, mi santa madre, Ernestina, viuda de Miranda, enfermera jubilada del Hospital de Leprosos, lectora perpetua de El Conde de Montecristo, se ahorcó en su habitación. (p. 43)

Frente a la rabiosa reprimenda de su cuñada, Elvira, el espectador puede dejarse arrastrar por una mezcla de sentimientos que van desde la indignación por la irresponsabilidad de Pío Miranda, hasta la vergüenza ajena y la compasión, todo esto lo inspira el personaje, a partir del hábil manejo de creación realizado por Cabrujas:

A lo mejor nací cincuenta años antes de lo debido... O a lo mejor se me extravió el mundo [...] Me acerco a la gente y cinco minutos después estoy explicando algo [...] respondo, explico y reparto pedazos de mundo, con la única intención de que me perdonen. [...] ¡Nadie me pide explicaciones! ¡Nadie se interesa por mis explicaciones, y yo pido perdón por ser testigo de esa tontería...! (p. 46)

El quiebre histórico que significó el estalinismo para la historia de la URSS y el movimiento socialista internacional, especialmente aquello concerniente a sus métodos y modos de hacer política, le ha merecido desde un principio –por parte de sus opositores– el mote de “una escuela de falsificación” (Trotsky dixit), la primera etapa de la falsificación residió en justificar con terminología marxista el paso (para el bolchevismo) de una estrategia internacional para el objetivo de la revolución mundial, a una estrategia para el sostenimiento del “socialismo en un solo país” bajo el mando de Stalin, lo que satíricamente sería llamado por Trotsky (1929) como: *“socialismo en ningún (otro) país”*.

La “verdadera revolución socialista” en el discurso normativo estalinista para el socialismo es que este requiere “ir por etapas” en los países “atrasados”, lo primero sería la etapa de la “revolución obrera y campesina” o “revolución democrática antiimperialista” o de “liberación nacional”, según sea el caso, que crearía las premisas para la “revolución socialista” luego de un indeterminado período de reformas burguesas, sobre el *etapismo* de la “revolución por etapas”, Cabrujas sabía algo cuando escribía en *El país según Cabrujas* (1997):

El comunismo era la etapa superior del socialismo, una utopía lejana que sin lugar a dudas sería contemplada por mis bisnietos, tan pronto hubiesen desaparecido los últimos vestigios del capitalismo [...] El socialismo, era el purgatorio, vale decir el estado intermedio

del pecador, recuperado, la inexorable necesidad de un castigo benigno, mediante el cual nosotros los extraviados, los revolucionarios conscientes del destino que aguardaba a la humanidad, expiaríamos tanto feudo, tanto diezmo, tanta plusvalía cochina, tanto egoísmo canalla (Pp. 51-53)

Al estalinismo y su ideología del “socialismo en un solo país” como caricaturización del marxismo, le corresponde Cabrujas con otra caricatura: Pío Miranda, en ello reside la comicidad de su argumento, puesto que la revolución para Pío Miranda está siempre más allá de su alcance, quizá en la vida de sus bisnietos o mucho más allá de las fronteras nacionales, ella respira “*en la vida koljosiana, dentro del plan quinquenal*” (p. 24), cuyos detalles puede verse en las palabras de Pío Miranda que con exactitud, Plácido ha tomado prestadas para describir la ilusión:

Absolutamente distinto. Clara y contundentemente distinto. En primer lugar, hay primavera, otoño, invierno y verano... y todo es de todos... Tú vas por la calle, ¿verdad, Pío?, y se te antoja... qué sé yo... queso... chuleta, capricho... y entras en el mercado, de lo más formal... y pides: dame, dame, dame... ¿Y por qué te voy a dar? Porque soy un hombre y pertenezco al género humano... y tengo hambre... Toma, toma, toma... ¿No es así, Pío? Me lo aprendí de memoria... palabra que me lo aprendí de memoria... Anda, Pío... pregunta... para que todos lo oigan... (p. 80)

Cuando es forzado por Elvira a responder lo que haría para materializar su ideal en suelo nacional, Pío Miranda en cambio se muestra prácticamente incompetente para responder:

Elvira: [...] Marxismo es ponerle una bomba al Correo y quedarte en la esquina viendo cómo caen los ladrillos del cielo con los pedazos de carne del superintendente Bertorelli...

Pío: (*Aceptando el reto*) ¿Y quién te dice que no?

Elvira: Tú. Tú me dices que no. Tú, y tu Internacional. ¿Dónde está esa Internacional? Yo no la veo por ninguna parte. (p. 27)

Además, Pío Miranda sería, como uno de los militantes de la juventud comunista en la *Patagonia Express* de Sepúlveda (1995): “una especie de monje rojo, ascético y aburrido” (p. 5), Elvira Ancízar le cree virgen “porque ése es incapaz de una machura en territorio nacional. Hasta la biología le funciona en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Son santos y necesitan su Vaticano para andar santeando” (p. 35), su lugar está siempre más allá, inasible para sus coetáneos y coterráneos.

En cuanto a la falsificación doctrinaria o caricaturización de lo que sería la teoría marxista, esta tradición en Venezuela tuvo un peso considerable en la izquierda intelectual y política durante buena parte del siglo XX, por ello el ensayista Juan Liscano (1973) insistía en que: “los ensayistas venezolanos anteriores a la generación que irrumpe después de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, soslayaron el marxismo (...) En realidad sobre el marxismo pesaba la ideología stalinista” (p. 355), le caracteriza un

esquematismo ontológico, un “monismo” filosófico hermético respecto a las leyes de la naturaleza, la sociedad y la mente humana (Markovic, 1968; citado por Dal Maso, 2016).

Una de las escenas más vistosas en la segunda parte «Tuth-ank-amón», va a ser ese hilarante juego de preguntas y respuestas en el que el propio Pío Miranda participa frente a sus adoctrinados Plácido y María Luisa, que se hace más ridículo en la medida en que avanzan los diálogos ante la presencia y aplausos de Gardel y Lepera, que a continuación será citado en extenso:

Plácido: [...] A ver... ¿Qué notamos al examinar la sociedad actual?... Pío, pregunta... ¿Qué notamos...?

Pío: (Inquieto) No...

María Luisa: Anda Pío... pregunta... Tú primero y nosotros después. ¿Qué notamos al examinar...

Pío: (Abrumado)...la sociedad actual?

Plácido: Respuesta...

María Luisa y Plácido: ...una profunda desigualdad entre los hombres...

Gardel: ¡Extraordinario!

Lepera: (Aplauda) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo...!

Pío: (Suicida) ¿Cómo se manifiesta esta desigualdad...?

María Luisa y Plácido: Por la existencia de dos tipos de hombres... el proletario y el burgués...

Gardel: (Aplauda) ¡Grande! ¡Enorme!

Lepera: ¡Así se habla!

Pío: ¿Quién es el proletario?

María Luisa y Plácido: El pobre. El que no posee nada.

Gardel: (Entusiasmado) ¡Bien dicho!

Lepera: (Grita) ¿Y qué más?

Pío: ¿Quién es el burgués?

Lepera: ¡Ajá!
 María Luisa y Plácido: (Después de una breve pausa) El rico, el que lo posee todo...
 Gardel: ¡Increíble!
 Lepera: ¡Perfecto!
 Pío: ¿Qué es el proletariado?
 María Luisa y Plácido: El conjunto de todos los proletarios...
 Pío: ¿Qué es la burguesía?
 María Luisa y Plácido: El conjunto de todos los burgueses...
 Pío: ¿Está la sociedad actual bien constituida?
 Lepera: ¿Ajá? ¿Ajá? ¿Ajá?
 María Luisa y Plácido: No. Porque existen dos clases sociales: el proletariado y la burguesía...
 Gardel: ¡Luminoso! ¡Exacto! ¡Cronométrico!
 Lepera: ¿Ajá? ¿Ajá? ¿Ajá?
 Pío: ¿Están en armonía el proletariado y la burguesía?
 Matilde, Lepera: ¿Ajá? ¿Ajá? ¿Ajá?
 María Luisa y Plácido: (Gran final) No. La burguesía combate el proletariado. Y el proletariado combate la burguesía. Están en una continua lucha. La lucha... de... ¡clases...!
(Todos aplauden, con la excepción de Elvira y Pío Miranda) (Pp. 80-82)

Con alto sentido irónico, Cabrujas condensa en este diálogo un rasgo que caracterizará lo que el ensayista Ludovico Silva (1975) ha dado en llamar “el pensamiento manualesco” de marxistas dogmáticos, quienes sustituyen el análisis concreto de la realidad concreta por la reducción a unas cuantas consignas de los copiosos volúmenes de las obras completas de Marx, Engels y Lenin, junto a ricos debates teóricos posteriores y anteriores de cerca de dos mil años de historia de la humanidad.

Pero en la representación irónica de Cabrujas, lo que no ha resultado tan evidente ha sido la alusión más precisa de lo que los comunistas venezolanos se representaban del país entre 1931 y 1936: el histórico “Tercer Período” de la Internacional Comunista (IC) (Ver nota número 14), el documento más conocido de este periodo en el país fue, como ya mencionábamos anteriormente *La lucha por el pan y por la tierra: Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela* (1931) Escrito y traído por Joseph Kornfeder:

Hay solamente dos campos: los explotados y los explotadores; los que no están con los explotados están con nuestros enemigos (p. 431) / El pueblo trabajador quiere liberarse de la explotación y de la tiranía de Gómez y por lo mismo tampoco quiere que lleguen al poder otros caudillos [...] pues esto significaría continuar en la misma esclavitud (p. 428) / Venezuela no está explotada solamente por los ricos venezolanos, sino también por los ricos extranjeros [...] esto es lo que se llama la explotación imperialista (p. 429)

El esquematismo teórico que se puede apreciar en la caracterización era propio de las primeras lecturas que realizara la Internacional Comunista sobre la realidad latinoamericana y más precisamente sobre el país; si bien es cierto que para el momento todavía existían vestigios de los viejos caudillismos regionales y todavía no se habían consolidado los partidos, ya existía un movimiento estudiantil progresivo conocido como la

“segunda oposición a Gómez”; en ocasiones el *Manifiesto* de Kornfeder despliega resquemores hacia los intelectuales y pequeños propietarios de oposición, mezclado con una actitud autoproclamatoria de que sólo uniéndose al Partido Comunista será posible la emancipación de los explotados:

Hay gentes como pequeños comerciantes, los dueños de talleres pequeños y otros que no son ni trabajadores ni ricos [pero querrían] ser ricos mediante la explotación del pueblo trabajador [...] intelectuales, doctores, ingenieros, empleados, estudiantes y otros que en su mayor parte se benefician del régimen general de explotación de los trabajadores (p. 431)

En un país donde no existían instituciones democráticas, ni tampoco diversidad de partidos de oposición, pero donde el partido comunista era inexistente y sus principios desconocidos, las condiciones de expansión de las ideas comunistas difícilmente podrían “cuajar” bajo este esquematismo estratégico, faltaba implementar bajo cuidadosas condiciones de clandestinidad, la táctica de “unidad diferenciada” a lo largo y ancho del territorio, entre obreros, peones, estudiantes, intelectuales en la lucha contra el régimen, “golpear juntos” sin confundir las banderas, como lo proponía el “Frente Único obrero”; para promover audazmente en torno a la naciente clase obrera venezolana la hegemonía de las luchas democráticas contra el despotismo.

¡Cuán distintas habrían sido las cosas si los comunistas hubiesen tenido similar concepción ante los preparativos de la Semana del Estudiante de febrero de 1928! A Pío Tamayo no se le recordaría por haber participado en estos eventos y haber leído su poema *Homenaje y demanda del indio* (1928) si se hubiera cerrado a participar y quizás incluso a denostar como pequeñoburguesa o servil a la burguesía, la lucha de los estudiantes contra el régimen de Gómez; y que la única salida revolucionaria la podría iniciar un Partido Comunista.

Retomando el hilo del diálogo citado, es interesante ver cómo se reparten los roles en el “juego” de preguntas y respuestas, Pío Miranda fungiría como el maestro de la doctrina de vanguardia, un preclaro en materia de marxismo frente a su alumnado compuesto por Plácido y María Luisa, Cabrujas parece mezclar la reflexión histórica con ciertos elementos autobiográficos en los que él mismo se sitúa en lugar del alumnado.

Y es que tanto la imitación como la refracción ficcional de modelos existentes, biográficos o históricos, resulta de gran ayuda en la construcción de un tipo de personaje completamente definido como el que estudiamos, y genera el efecto deseado en la audiencia, a tal punto que los aludidos, como ya lo hemos citado en el caso de Gustavo Machado, han tenido que confesar “*nosotros éramos así*”, y además permite reflexiones analógicas entre

eventos del pasado-presente. En un breve artículo titulado «Pobre de mí», publicado originalmente para *El Diario de Caracas* con fecha de 02.06.1991, Cabrujas recuerda con su particular mordacidad a un viejo conocido:

Fue entonces, cuando conocía al querido Arnaldo Esté, agente de la NKVD soviética en el Liceo Fermín y a quien Stalin había dado instrucciones precisas de adoctrinarme e inscribirme en el Partido Comunista de Venezuela [...] Decir que Arnaldo me reveló una dimensión, o eso que tontamente podríamos llamar un mundo, no es nada. Arnaldo era crítico como todo conspirador de oficio [...] Arnaldo me explicó un Nuevo Evangelio, un tercer Testamento y sobre todo una totalidad verdadera capaz de hacerle sitio y destino, cabida y disciplina hasta a las hermanitas Dolly [...] Nadie hizo tanto por mí, como ese Arnaldo capaz de imaginar *koljoces* que iban a alterar el diseño de la avenida Sucre (Pp. 50-51)

Difícil no asociar la caracterización detrás del nombre de Arnaldo Esté (si acaso no es un pseudónimo de uno o varios personajes) al de Pío Miranda, a quien para nada le conmueve la presencia de Gardel, por el contrario, le encuentra hostil, usurpador de las atenciones que usualmente recibe su discurso “comunista” de parte de los Ancízar, poseedor de una posición “de clase” que le ubica automáticamente en el “campo explotador”, como amigo de los enemigos.

Los eventos narrados en la obra aluden al último año en que pudo sobrevivir el experimento sectario del “tercer período” en suelo nacional, también sería la última vez que el estalinismo tendría a nivel internacional una estrategia de “independencia de clase”, es decir independiente de la estrategia de las direcciones reformistas, solo que con un enfoque liquidacionista y sectario; al año siguiente será sustituida por la orientación hacia los Frentes Populares (democráticos, o patrióticos / antiimperialistas en el caso venezolano). La “generación de la transición” conoció el breve periodo del “tercer periodo” de la Internacional Comunista, además transitó el largo camino del “Frente Popular” hasta la autodisolución de la misma en 1943; Manuel Caballero (1988) subraya que:

Si el Comintern (estalinista) nunca creyó seriamente en la posibilidad de una revolución leninista en América Latina, los comunistas latinoamericanos fueron a su vez los primeros en aceptar que la idea de revolución mundial fuese echada al “basurero de la Historia” (p. 222)

Tal es la conclusión que realiza Caballero (1988) en su investigación sobre *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*; la cercanía entre el historiador y el dramaturgo Cabrujas declarada por este último al modo de agradecimiento en su obra “*por las conversaciones sobre la Internacional*” (p. 19) inspiraría el desenlace que tendría el

destino de Pío Miranda hacia el final del segundo tiempo, cuando estalla en una explosión de *sincericidio*:

Está bien, señores... se acabó... vayan a vislumbrar a sus madres... ¡se acabó! Tengo diez años aquí... con el almuerzo al mediodía [...] Excúsenme... no es verdad... no es mía... No es mi culpa... no me cabe el país... No tengo por qué responder... (Desesperado) [...] Excúsenme... no sé... maldito sea... no sé... no fui yo... me lavo las manos... (A María Luisa) No hay nada en Ucrania. No sé dónde queda Ucrania. No hay Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. No hay Kamenev ni Zinoviev... no sé pronunciarlos. No hay Trotsky... ¡No hay Alliluyeva! ¡No hay Stalin! ¡No hay ventanal de la zarina, ni Bujarín doliente! ¡No hay Lenin! ¡No hay nada...! [...] Yo... estoy mal... yo... me voy... y nunca más volveré a esta casa... No me esperes... ¡No hay nada! ¡No pasa nada! Mentí... ¡esa es la palabra esperada, la palabra profética! ¡Mentí! ¡No hay Romain Rolland! ¡Nunca le escribí a Romain Rolland...! ¡Me importa un coño Romain Rolland, y la paz y la amistad de los pueblos... ¡Se terminó! ¡No hay regreso! ¡se terminó...! Gracias por el almuerzo... el perro me espera... y debo explicar por qué va a amanecer mañana... Adiós. Perdón. Adiós. (Pp. 82-83)

EL ULTIMÁTUM DE CABRUJAS AL “SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS” COMO SOLUCIÓN DESDE LA DRAMATURGIA AL “DESARRAIGO” DE LA IZQUIERDA

Evidentemente el tiempo de los personajes (año 1935) es anterior a la disolución de la Internacional Comunista en 1943; del mismo modo como el tiempo de la obra (1979) desconoce la fecha de expiración de la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS), que ocurrirá doce años más tarde, pero la capacidad de síntesis de Cabrujas es tal que condensa en el desenlace de Pío Miranda; lo que ya se dejaba entrever con la crisis de la “generación de la transición” y la “generación de la derrota”. Llegado 1991, y el colapso del “bloque socialista” en Europa del Este, Cabrujas (1997) expresará:

Una buena parte de quienes defendíamos el socialismo en este país, expresamos nuestra condena categórica y enérgica, con nombre, apellido y señas de identidad a todo lo que hoy en día es motivo de asombro y lengua para alguien como Sofía [Ímber]. No somos los dolientes de esa tragedia, ni es el ideal de una humanidad justa, escrito con toda la candidez y el desparpajo posible, lo que hoy en día se entierra en los países del Este. (Pp. 53-54)

No es que la obra de Cabrujas tome como flanco de ataques al socialismo como significativo al menos en este punto de su vida, como ocurrirá más adelante con los escritores de la “generación de la derrota”, o como algo desaconsejable para el futuro de la humanidad, sino que criticará desde el humor corrosivo y mordaz,

los métodos con que ha procedido el estalinismo y los socialismos reales, la situación temporal de los personajes permite mostrar al presente lo que hacía décadas no se lograba superar, el permitirse la carcajada frente a todo esto apuntaba a la autocrítica severa de las propias tomas de partido.

Cabrujas expone la amplitud de enfoques que se pueden dar sobre la sociedad venezolana y sus direcciones de izquierda a partir de su obra *El día que me quieras*, y anticipa reflexiones del tiempo actual. Esta obra se posiciona a la vez como ultimátum a las izquierdas ancladas en el dogma del “socialismo en un solo país” y un modo de interpelar desde la dramaturgia crítica el problema del desarraigo de la izquierda venezolana, o su desanclaje frente a la realidad nacional; como también una alegoría de *esperar al Godot* (socialista) en la Venezuela del siglo XX.

Nada más apropiado que la voz aterciopelada de Gardel declamando *El día que me quieras* como alegoría de las utopías siempre presentes en el horizonte de sus reformadores sociales, como triunfo de la «sociedad del espectáculo» frente a las aspiraciones libertarias y emancipatorias irresueltas en las vanguardias intelectuales cuyo destino era siempre ocupar el no-lugar, la utopía, o el deseo sin objeto:

*El día que me quieras
no habrá más que armonía*

*será clara la aurora
y alegre el manantial
traerá quieta la brisa rumor de melodía
y nos darán las fuentes su canto de cristal
El día que me quieras
endulzará sus cuerdas el pájaro cantor
florecerá la vida
no existirá el dolor (Pp. 84-85)*

III PARTE:

EL ÚLTIMO FANTASMA: EL COMUNISMO COMO “ESPECTRALIDAD” EN LA NARRATIVA DE EDUARDO LIENDO

*“Enter de Ghost, Exit the Ghost, Re-enter
the Ghost”*

Shakespeare, Hamlet

En el capítulo anterior fue citado el apotegma *“No hay Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”* como una señal de que ya el “ciclo expansivo” de la revolución de octubre de 1917, junto con la “generación de la vanguardia” habían quedado muy atrás en el tiempo; además como una anticipación o *ultimátum* que Cabrujas lanzaba desde la dramaturgia a la doctrina del “socialismo en un solo país”; señalando el paso de la izquierda nacional de la “generación de la transición” a la “generación de la derrota” que en “la búsqueda del socialismo perdido” habría perdido el horizonte socialista.

“No hay Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas” es ya una realidad de este tiempo, desde los procesos abiertos en 1989-1991. Aquí una nueva paradoja histórica ya conocida: mientras la derecha mundial (y nacional) celebraba el triunfo del paradigma neoliberal sobre el comunismo, en la capital del país una rebelión popular daría pie en ese mismo lapso (1989-1992) a un nuevo paradigma político posneoliberal con repercusiones importantes.

Desde el punto de vista de la propaganda neoliberal el comunismo que era presentado como una ideología del siglo XIX anticuada y desgastada, había sido terminantemente vencido, por la meritocracia, la eficiencia del mercado y la superioridad técnica

de Occidente; algunos de estos elementos de despolitización intervinieron en la configuración ideológica del naciente proyecto posneoliberal, que también consideraba anticuada la apuesta “marxista” por el comunismo, y buscaba en contraposición al “tecnicismo” neoliberal, respuestas “éticas” enraizadas en las tradiciones de la nación.

En lo fundamental, dicha configuración discursiva no encontró resistencia significativa en el debate nacional de los últimos treinta años, pues *casi* todos los partidos y movimientos políticos o culturales de izquierda de la ya mencionada “generación de la derrota”, terminó incorporada al nuevo proyecto de nación, la “revolución bolivariana”.²⁶

El paso de este proyecto amplio, diverso, reivindicativo, “nacionalista” y “moral”, a su reconfiguración como “socialismo del siglo XXI” conjuró nuevamente “el fantasma del comunismo” para esa otra parte de la “generación de la derrota” que había ya abandonado ese horizonte con el hundimiento de la URSS; se podría decir muy sintéticamente que para conformarse como

²⁶ El adverbio “casi” subrayado aquí se debe a que fueron muy pocas, pero fueron, las tentativas de pequeñas fracciones de la “izquierda clasista” que a contracorriente del chavismo intentaron conservar la independencia política de la clase obrera en la perspectiva de construir un partido de clase, internacionalista y revolucionario. Remito al artículo “¿Cómo se ubicó ante el chavismo la izquierda que se reivindica obrera y socialista? Elementos para el debate (I)” de Milton D’ León (27.06.2021). Ideas de Izquierda Venezuela: <https://www.laizquierdadiario.com/ve/Como-se-ubico-ante-el-chavismo-la-izquierda-que-se-reivindica-obrera-y-socialista-Elementos-para-el>

parte del gobierno tuvieron que renunciar al poder, siendo cooptados y asimilados por este.

Este trayecto es el caldo de cultivo para la narrativa de Eduardo Liendo en *El último fantasma* (2008), una novela que, como será abordado en lo sucesivo, toma como premisa el fabuloso arte de la reconstrucción de la realidad histórica echando mano de novedosas estrategias narrativas posmodernas, con reflexiones personales del autor, no solo sobre la historia nacional sino además sobre la suya propia a través del personaje Felisberto, quien desde la soledad de su departamento convive con visiones espectrales, el fantasma de Lenin. Si bien para Liendo la estampa de Lenin puede figurarse como el último fantasma, ciertamente habrá que destacar por el momento que este no ha sido el primero para el país.

DE LA NACIÓN VENEZOLANA Y SUS “FANTASMAS” PATRIMONIALES

¿Cómo se configuró aquello que desde la retórica pedagógica “preescolar” se presenta a cada nueva generación bajo el rótulo ideológico de “valores patrios”? En su libro *El fantasma de la Gran Venezuela*, Terán Mantovani (2014) ofrece referencias muy sugerentes a algunas de las promesas “fantasmáticas” del país, a través de “una mirada histórica de la génesis del proyecto de la modernización, civilización y formación del petro-Estado nación en Venezuela” (2012; p. 56), es decir, construcciones ideológicas en torno al concepto mesiánico de “progreso” que a través de los siglos han conjurado los discursos hegemónicos en el imaginario nacional/popular venezolano.

Conforme con lo sostenido por De Lisio (2005, citado por Terán Mantovani, 2012): “quizás la historia de la ‘Venezuela petrolera’ es la historia de las distintas entonaciones de una misma metáfora” (p. 111) dicha metáfora es el ideario del progreso y de modernidad, y su primera representación se remonta al ya lejano mito del *Dorado*, cuya misión inicial fue justificar el saqueo colonial a las colonias.

Según el autor, esta fórmula no desaparece ni disminuye, sino que se despliega y complejiza en las lógicas capitalistas

“extractivistas” del Petro-Estado nación, Terán Mantovani, en este sentido añade: *“El imaginario de riqueza se va adaptando a las nuevas realidades del desarrollo capitalista”* (p. 81) porque en cada etapa del proyecto histórico de la nación venezolana reaparece como depositario simbólico e ideológico del desarrollismo extractivo-exportador, durante el siglo XX:

El petróleo pasa a ser la sangre del cuerpo de la nación [...] Los círculos de miseria que irían poblando las urbes venezolanas, se alimentarán de las esperanzas en el nuevo chorro, en que más dinero “salga de la tierra”, en El Dorado petrolero contemporáneo. (p. 107)

Es decir que el mito del “Dorado” retorna “fantasmáticamente” en las narrativas “extractivistas” hasta la actualidad, como justificación del vasallaje de la maquinaria capitalista endógena y trasnacional sobre la naturaleza, los territorios, poblaciones originarias y la fuerza de trabajo empleada para obtenerlo. El descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos en el subsuelo venezolano en el año 1917, no haría otra cosa que reavivar el fantasma.

Otra de las más recurrentes representaciones inscritas en lo que Terán Mantovani (2014) ha denominado “proyecto histórico de la nación venezolana” es la referencia a Bolívar, naturalmente la llamada “revolución bolivariana” no ha sido la excepción. Por supuesto, dicha referencia remite al rol central desempeñado por Bolívar en el proceso de independencia

latinoamericana, como lo señala el autor: *“La idea de una ‘independencia’ es fundamental para legitimar la noción de desarrollo”* (p. 85)

Dicha noción de “soberanía nacional” que acompaña todo el ideario bolivariano, se ha utilizado para legitimar un sistema interestatal y mercantil que, asociada a la ideología del progreso, preexistía respecto de las propias naciones latinoamericanas. Finalizada la Gran Colombia en 1830 entra el país en un nuevo período político, con una Constitución centrofederalista, de corte liberal para incentivar la formación de capitales, allí se hizo necesario construir una “identidad nacional” en torno a la figura de Bolívar, razón por la cual Bastenier (1989, citado por), advierte que: *“El fantasma de Bolívar es siempre el espectro más fácilmente conjurable en la memoria del pueblo venezolano”* (p. 144).

Fue la oligarquía conservadora de 1842 quien demandó la repatriación de los restos de Bolívar dando fuerza al mito, caudillos nacionales como Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, conjuraron el fantasma de Bolívar para sus propios fines, tampoco estuvo ausente en los discursos de Eleazar López Contreras, Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez, como en el populismo de numerosos dirigentes del período puntofijista, hasta llegar al bolivarianismo hipostasiado de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. A decir de Terán Mantovani (2014):

El discurso de Bolívar se construía como una especie de segunda religión (íd.), un desdoblamiento de la figura bolivariana que se reifica como creación divina, una metanarrativa que atravesaría todo el campo de representaciones de la nación venezolana a lo largo de su historia. (p. 89)

En tanto segunda religión, el espectro de Bolívar opera como expresión reificada de la realidad concreta en que se manifiesta la producción y la política, requiere de una institución que le otorgue unidad al mito, por aquello que Bastenier enunciaba de su carácter “fácilmente conjurable”, allí es donde se revela (o se rebela) una figura “providencial”: fuese el “hombre a caballo” de las guerras campesinas (José Antonio Páez), el “autócrata civilizador” (Guzmán Blanco), o el “Gendarme necesario” (Juan Vicente Gómez).

Las nociones de “orden” y “progreso” social en el paradigma modernizador requieren de caudillos capaces de pacificar el “salvajismo” de las hordas no-civilizadas, Vallenilla Lanz (1991, p. 94) el gran “ojo avizor” de la nación, “la mano dura” fundamentada en la “razón de Estado”, en palabras de Coronil (2002, citado por Lander, 2018) durante el régimen de Gómez fue: *“cuando se tornó posible imaginar a Venezuela como una nación petrolera moderna, identificar al gobernante con el Estado y representar al Estado como agente de modernización”* (p. 36)

Nelson Guzmán (2012) dirá que *“El ideario sobre el cual se construyó Venezuela fue el de la independencia”*, de allí la recurrente invocación a Bolívar y la “soberanía nacional” como forma *reificada* de apelar al sujeto nacional-popular, frente a la penetración de fuertes potencias extranjeras, en cuanto a la administración/control del espacio/naturaleza y fuerza de trabajo, que recae en manos del caudillo o “figura providencial” de la nación.

“Dorado”, “Soberanía” y “Caudillismo” conjuran en el siglo XX dos figuras genéticamente hermanadas que también se leen como entonaciones de la misma metáfora (De Lisio dixit), a saber, “la siembra petrolera” (Úslar Pietri dixit) y el “Estado Mágico” (Cabrujas, Coronil). Es decir, que frente a la entrada de las masas en el espacio político nacional en 1936, según Terán Mantovani, citando a Rangel, aparece el *“‘pueblo’ como identidad de derecho y como factor orgánico de poder”* (p. 72), el nuevo discurso político se desplaza entonces a la trilogía petróleo-Estado-pueblo *“pilares del esquema de soberanía nacional contemporáneo y del discurso del desarrollo en Venezuela”* (íbid.)

“Sembrar el petróleo” más que una metáfora resulta un eufemismo de la conversión de la renta petrolera en Capital, a través de subsidios al empresariado nacional, industrial y privado, siendo una lógica por un lado enfrentada, en palabras del propio Úslar Pietri (citado por Terán Mantovani) a *“un pueblo parásito e*

inútil” (p. 75), presentados como beneficiarios de una concepción “desarrollista/populista” de la renta del petróleo; por el otro lado, enfrentada a la estructura dependiente de la nación dentro de la división internacional del trabajo; parafraseando a Coronil (2002) Terán Mantovani sostiene que:

La idea de la “siembra petrolera” iba evidenciando sus propias dificultades, al proponer una salida al carácter dependiente de la estructura social nacional petrolera, dentro del marco de sus propios límites, siendo que su organización interna está determinada por la extracción y circulación de las rentas de un producto que está regido por la dinámica de un factor ajeno a ella, el mercado mundial capitalista (p. 134)

Y es Coronil (2002, citado por Lander, 2018) quien señala de forma sugerente la paradoja que entraña este patrón de acumulación donde *“El intercambio fáustico de dinero por modernidad solo trajo consigo la capacidad de producir la ilusión de producción”* (p. 37), pero ¿quién debe controlar y administrar, en una palabra “sembrar” el petróleo? Es allí donde entra el fantasma del “Estado Mágico”, utilizando esta metáfora de José Ignacio Cabrujas, Coronil (2002) describe la ideología de un Estado que situándose al margen de los conflictos de clase, es capaz de gestionar las demandas, solventar los problemas, erigirse en garante del progreso y traer prosperidad.

Incluso dentro del *puntofijismo* (o más bien debido a este), cuyo esquema de poder plebiscitario-representativo bipartidista apoyado en la imagen televisada, pero carente de un líder-populista capaz de conectarse con las esperanzas populares, el petro-Estado pudo generar subjetividad y deseo, especialmente desde el Boom petrolero de 1973, que engendró en el discurso del presidente Carlos Andrés Pérez y en el imaginario popular la idea de la Gran Venezuela, donde será la figura del Estado petrolero interventor y tecnocrático, el que gestione la agenda social generando una suerte de vínculo inorgánico entre Pueblo y clase dirigente.

Si Terán Mantovani (2014) reconoce que con la llegada del “viernes negro” de 1983, que interrumpe de forma drástica el enorme flujo de petrodólares al país: *“la enorme crisis no lograría exorcizar al fantasma de la «Gran Venezuela»*” (p. 139) y este permanecería latente en tiempos de crisis y austeridad, es Lander (2018) quien desde el balance de 20 años del proceso bolivariano completa la imagen, al establecer una continuidad entre dicho fantasma y el contexto actual: *“El imaginario de la Gran Venezuela es ahora reemplazado por el de la Venezuela Gran Potencia Petrolera”* (p. 39).

Este repaso obligado por algunos de los fantasmas que recorren la historia de las representaciones y construcciones ideológicas del proyecto de progreso, modernidad y desarrollo

nacional, se considera necesario para escudriñar el trasfondo social del escenario *metaficcional* construido por Liendo a través de su protagonista-narrador, ambiente, personajes, referentes y situaciones.

EXCURSO: DONDE SE BIFURCAN LOS SENDEROS DE “LA GENERACIÓN DE LA DERROTA”

Al presentar esta tercera parte de la investigación se hizo mención a la coyuntura que resignificó los discursos hegemónicos en el país en los años que van desde 1989 a 1992, a saber, del Caracazo a la intentona fallida de militares sublevados contra el presidente Carlos Andrés Pérez; en este excursio no se pretende ningún balance de estos eventos, pero sí verificar algunas lecturas recurrentes que sitúan el contexto del país representado por Liendo en su novela.

En su investigación *Voces del Caracazo: la disputa política por la memoria*²⁷ Livia Vargas González (2018) ofrece un balanceado registro de las diferentes narrativas que se fueron fraguando en torno al “impacto material, social y simbólico” que dejó el estallido social en la capital del país del 27 de febrero de

²⁷ Vargas, Livia. *Voces del Caracazo: la disputa política por la memoria*. La Izquierda Diario (28 de febrero de 2018): <https://www.laizquierdadiario.com/Voces-del-Caracazo-la-disputa-politica-por-la-memoria>

1989; en su inventario incluye artículos de prensa, discursos oficiales, novelas y relatos testimoniales, balances político programáticos e incluso estudios académicos sobre el tema.

Dado que *“el régimen puntofijista buscará construir memorias que suturen la herida para recomponer y restituir el orden social, político e institucional de la democracia”*, suele ser presentada por este como una *“acción vandálica”*, en ese sentido el diario El Mundo titulaba *“100 muertos y 1.500 heridos dejó la ola de pillaje y de saqueo”*, mientras que el General de División Humberto Seijas Pittaluga (citado por Vargas, 2018) caracterizaba el hecho como obra de: *“turbas que actuaron con inusitada violencia (...) no son expresión del pueblo (...), cuando mucho llegan a hez y horda al mismo tiempo”*. Siguiendo a Vargas (2018) los medios de comunicación

Criminalizaban la explosión social, los medios de prensa instalaban el miedo en la población. (...) El mensaje era claro: todo desafío al orden social y político establecido, todo acto de rebelión popular que intentase pasarle por encima a los mecanismos políticos institucionales para expresar su descontento, sería respondido con muerte y represión. (Ibid)

El expresidente Rafael Caldera, precisamente figura fundante del puntofijismo y último mandatario del régimen, señalaba que *“El escapate lo rompieron los hambrientos que no quieren someterse a los moldes férreos del Fondo Monetario*

Internacional”²⁸, mientras que el entonces presidente Carlos Andrés Pérez intentando asirse a su papel de árbitro entre las clases declara “fue una acción de los pobres contra los ricos, contra las riquezas y no contra el gobierno (...) Pero no fue una acción contra el gobierno ni orquestada por algún movimiento político”²⁹

Dos partidos políticos que representan a “la generación de derrotados”, como La Causa Radical (LCR) y Movimiento al Socialismo (MAS) frente a los hechos tomaron posiciones de adaptación al régimen, siendo Pablo Medina secretario general de LCR declaraba: *“deploramos todos los sucesos ocurridos y ratifico el repudio a quienes protagonizan hechos de vandalismo y violencia en perjuicio de pequeños comerciantes y consumidores”*. Mientras que el partido MAS abogaba por un *“programa de ajustes más gradualista, equilibrado y equitativo (...) es necesario restablecer el orden político sin suspender las garantías. Es cierto que ha habido graves desbordamientos y se ha creado un clima de zozobra, inseguridad y miedo”³⁰*

De acuerdo con Vargas (2018) el régimen bolivariano también creará su propia narrativa en la que por el contrario el

²⁸ D. Alvarado, “Caldera atribuye al hambre los saqueos. Dijo al iniciar su intervención en el Senado”, Últimas Noticias (Caracas), (2 de marzo de 1989), p. 7.

²⁹ El Nacional, “Pérez: fue una acción de pobres contra ricos”, El Nacional (Caracas), 4 de marzo de 1989, D/1.

³⁰ Extraídas de Arias, Á. (27.02.2016): *El Caracazo: golpe de muerte al “puntofijismo”*; En: <https://www.laizquierdadiario.com/El-Caracazo-golpe-de-muerte-al-puntofijismo>

esfuerzo es por profundizar la “herida” abierta por la explosión social en el tejido del régimen “puntofijista”; al conmemorar el 21 aniversario del Caracazo el entonces presidente Chávez (citado por Vargas, 2018) pronuncia un discurso que visto a la luz del presente resulta cuando menos comprometedor para el régimen que erigió:

Recordemos las causas, no las olvidemos nunca. La burguesía no debe olvidarlas tampoco. Los enemigos del pueblo no deben olvidar la causa: el capitalismo, la causa: el neoliberalismo, la causa: el saqueo de la patria, la causa: el empobrecimiento del país, la causa: el incremento de la miseria y de la pobreza producto del capitalismo (...) Estamos obligados a triunfar para que las muertes de nuestros mártires del 27 y 28 de febrero de 1989 no hayan sido en vano.

A raíz del Caracazo de febrero de 1989, que en palabras de Coronil significó una ruptura simbólica entre el pueblo y los partidos políticos, una unidad que en el país se remonta hasta 1936, la estructura de poder se verá sacudida por el ciclo neoliberal donde el rol interventor del Estado también retrocedería para cumplir un rol disciplinario frente a las masas, volviendo el Mercado sobre sus fueros con un discurso “meritocrático” que sería el cemento ideológico del orden “noventista” y que culminará con el ascenso a la presidencia de Hugo Chávez Frías y su propuesta de Constituyente (1999).

Hoy no es posible ignorar que fue este mismo Chávez quien protagonizó la sublevación militar contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992, que en la narrativa confeccionada por el régimen “bolivariano” constituían una misma línea de continuidad histórica que anticipa el nacimiento de lo que será dado a llamar “revolución bolivariana”.

Es que este periodo de 1989-1992 indica la bifurcación definitiva de la “izquierda derrotada” que ante ambos hechos tomaría distancia de la perspectiva de revolución social y de manera explícita se integra a la defensa de la democracia liberal; y la otra “izquierda derrotada” que buscará la manera de integrarse al nuevo régimen “posneoliberal” liderado por Chávez. Testigo, actor e intérprete del siglo XX venezolano, Cabrujas (1995) da una mirada al 4 de febrero, que expresa en la forma de una carta abierta al todavía presidente Carlos Andrés Pérez:

Desde luego, señor Presidente, que un cuartelazo me parecerá siempre una mala noticia. [...] Digo yo, en mi ignorancia, que este golpe no me cabe en la cabeza, si debo identificarlo o reducirlo al gesto de unos tenientes [...] Tengo la sensación, o quizás deseo tenerla, de que en lo sucesivo, esta tanqueta que humilló el portón de Miraflores, será un convidado ineludible en nuestra historia, un precedente instalado en la conciencia, torpe, ayatolesco, burdo, pero desgraciadamente apoyado en una verdad como una casa [...] ¿No es lo que todos los días escucho en la calle,

señor Presidente? ¿No se parece al Pueblo?
(Pp.190-193)

Luego del *ultimátum* a los seguidores de la perspectiva del “socialismo en un solo país”, junto con varios de su generación, también Cabrujas irá tomando distancia de la perspectiva de revolución social, indudablemente jugaron un papel decisivo tanto el 4 de febrero de 1992 como el anterior del 27 de febrero de 1989, ante el cual su lectura iba en la dirección de señalar un “colapso ético” en el pueblo: *“A mí me quedó la imagen de un caraqueño alegre cargando media res en su hombro, pero no era un tipo famélico buscando el pan, era un 'jodedor' venezolano”,* su balance moralizante se reduce a constatar *“una ética muy particular; si el Presidente es un ladrón, yo también; si el Estado miente, yo también”*³¹.

Similar a la trayectoria ideológica recorrida por Cabrujas, el narrador Eduardo Liendo se valdrá de su novela *El último fantasma* (2008) como depositario de reflexiones personales sobre su pasado militante, a través del diálogo entre su personaje y el fantasma de Lenin; entrecruzando y confrontando su propia lectura de Lenin entonces, con su lectura actual. A esta variante de la “generación de la derrota”, y al propio Liendo, le tocará la amargura de constatar lo que señalaba Enrique Krauze (2008) en

³¹ Cabrujas, J. (1995). "Caracas amor o muerte"
<http://prodavinci.com/2013/02/27/actualidad/jose-ignacio-cabrujas-sobre-el-27-f/#sthash.Q0K5nCHc.dpuf>

su libro *El poder y el delirio* refiriéndose a Américo Martín: “mientras que él había pasado de la revolución a la democracia, su país había transitado de la democracia a la revolución” (p. 19)

Liendo y Felisberto, narrativas cruzadas en el espejo metaficcional

El último fantasma (2008) de Eduardo Liendo pertenece al último período de una extensa trayectoria por la narrativa que inicia con la escritura solvente de su primera novela *El mago de la cara de vidrio* (1973), a su vez será la tercera y última entrega de obras autorreferenciales que entrevén un balance sobre su pasaje por los movimientos guerrilleros y la insurrección armada de la década del 60', iniciada con *Los Topos* (1975), proseguida con el pesado volumen de *El Round del olvido* (2002) siendo ésta la primera de este tipo en ser publicada después de la caída de la URSS.

El crítico Roberto Lovera De Sola (2009, 2013) la ha definido como “El gran ajuste de cuentas” de Eduardo Liendo, su posición se basa en que esta novela, al igual que dos anteriores, *Los Topos* (1975) y *El Round del Olvido* (2002) serían “*trasunto de sus experiencias personales durante los años sesenta, la cuales hay que situar dentro del contexto de la lucha guerrillera*”³² de estas

³² Tomado de: www.arteenlared.com, 03-05-2011 (última revisión 25 de febrero de 2020)

solo las dos últimas fueron escritas tras la caída del bloque soviético (1991) y ascenso a la presidencia de la República de Hugo Chávez Frías en 1999.

El último fantasma está ambientada en la Caracas de la primera década del siglo XXI, caracterizada allí como un “desmadre generalizado” (p. 117), “invadida por grandes vallas publicitarias” con la cara del jefe de Estado, un “lunático de la chaqueta roja”, de “andanzas disparatadas” y rasgos “fascistoides”, a quien apoda “El Locato Papa Upa” (Pp. 43, 56, 117, 123, 142, 149, 169, 192), acompañado o respaldado por sus siempre fieles “batallones de franelas rojas”, cuyas alusiones y ubicación ante la política contemporánea son más que evidentes.

La narración en primera persona pertenece a Felisberto, aparecido en el primer capítulo (p. 11), un ex guerrillero idealista que tuvo su paso por la URSS (con una cuadrilla de militantes latinoamericanos denominada “Grupo Taca”) para formarse política y militarmente, y servir a los designios del Partido Comunista, ex escritor, felizmente casado y jubilado, que hace mucho tiempo ha renegado para siempre de sus amores marxistas-leninistas de juventud, así como de la escritura: *“ya dejé de ser ese iluso que apostaba a ellas (las palabras), a su gracia, su ritmo, su memoria, sus relámpagos, su encantatorio poder”* (p. 13), y que vive atormentado por sus recuerdos y ensoñaciones.

Su interlocutor y antagonista es el mismísimo fantasma de Vladimir Ilich Ulianov, mejor conocido como Lenin, a quien a lo largo de la novela se lo presentará como un refinado megalómano (Pp. 160, 174), abusador de confianza que será sorprendido una y otra vez en el sanitario, rayando los libros ajenos, instalándose frente al televisor o el computador, devorando la despensa o el refrigerador, o haciendo llamadas de larga distancia desde el teléfono de su antagonista (quien reniega de ser su anfitrión); también presentado como líder autoritario que desprecia e infravalora las disidencias (Pp. 53, 58, 98, 113), furibundo antitrotskyista (Pp. 35-36, 58, 98, 113), pacato, adúltero y machista (Pp. 66, 71, 152-158, 164-166), entre otros rasgos y acciones atribuidos por el autor a la personalidad del dirigente soviético.

El estilo de esta narración reviste un lenguaje típico de la región centro-capital contemporánea, los diálogos aparecen gramaticalmente desprovistos de guiones o puntos y aparte, empleando a menudo modismos regionales tanto en la voz de Felisberto como en la de Lenin³³, al dirigirse a este último injerta términos en ruso transliterados al alfabeto latino³⁴, asume cierto

³³ En voz de Felisberto: “¿Qué pintaba ahí?” (p. 21), “ni puta idea” (136), “enamoramiento a millón” (p. 141), “el machuque, la guerra de los meones” (p. 153), “totona” (157), “el paga peo” (p. 192). En voz de Lenin: “esos cabrones” (p. 57), “paja, paja, en envidiable prosa” (p. 98), “¡Qué ladilla!” (p. 108).

³⁴ Alocuciones: *tavarich*, *Zdrastvui*, *Pravda*, *Oshin jarasó*, *Prekrasmi*, *perivodchik*, *Pozhalusta*, *Oshi shorni*, *bolshoy spasiba*, *Dobry vecher*, entre otros

tono afable al recordar a su esposa, sus andanzas de juventud o sus vínculos con el arte y la cultura, pero volviéndose un tanto más rudimentario o irónico en la diatriba con el fantasma, o con la política contemporánea mediante un despliegue de imágenes graciosas e iconoclastas hacia la simbología de la izquierda política.

Su técnica narrativa hace un hábil manejo de elementos comunes con lo que Seymour Menton (1993) ha denominado “nueva novela histórica latinoamericana”, o con lo que Carmen Bustillo (1997) llama “narrativa metaficcional”. Menton extrae seis rasgos comunes o predominantes en la nueva novela histórica latinoamericana: 1) prevalencia de ideas filosóficas por sobre reconstrucción mimética de cierto período histórico, 2) distorsión consciente de la historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos, 3) ficcionalización de personajes históricos, en lugar de protagonistas ficticios, 4) metaficción o comentarios del narrador sobre el proceso de creación, 5) intertextualidad, o absorción, transformación o reescritura de otros textos, y finalmente 6) presencia de lo dialógico, carnalesco y paródico (Menton, 1993; Pp. 42-46).

La narrativa metaficcional, que según Bustillo (1997) se resume en “*la ficción que habla de sí misma*” (p. 11), reúne y contiene las cuatro dimensiones de una *novela autoconsciente* (usando terminología de B. Stonehill), a saber, una dimensión

extra-textual (mundos representados, autor, lector, contexto literario), una *inter-textual* o relación con otros textos, una *intra-textual* o auto-referencialidad que lleva a la cuarta dimensión *meta-textual* (Pp. 149-150), donde la novela no solo referencia alguna cosa, sino que se convierte ella misma en objeto de referencia, de complicidad con el lector.

No es de sorprender que una novela de esta naturaleza escogiera como lugar de enunciación a un personaje con tantas características comunes con el autor, y encima haya elegido llamarlo por el nombre de Felisberto, en clara alusión al pianista y escritor uruguayo Felisberto Hernández, de quien Enrique Morillas señalara que: *“imbrica selectivamente hilos de su propia biografía en sus relatos”*³⁵, a quien se tiene por evocador de auto-referencialidades en sus textos, y en quien Carmen Bustillo (1997) encuentra a un *“apólogo de la autonomía de la imaginación”* (p. 74) que extiende *“un proyecto estético-ideológico en el que la propuesta de la ficción se convierte en praxis narrativa (...) haciéndose metáfora de su propia construcción (...) contándose a sí misma”* (p. 93), es decir, que desde la opción elegida para el lugar de enunciación y para el nombre del personaje-narrador, Liendo ofrece claves de interpretación para su novela.

35

Citado

en

<http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/fhernandez/biografia.html>
(Consultado el 3 marzo de 2020)

La presencia del “fantasma” de Lenin no es un recurso de menor importancia, cuando la teoría psicoanalítica se ha ocupado del aspecto de la producción de fantasmas, supersticiones o alucinaciones, se interpreta como el deseo fetichizado provocado por la carencia de un objeto real, en este sentido, ha dicho Derridá (1995) que *“hay también un modo de producción del fantasma que, a su vez, es un modo de producción fantasmático”* (p. 113), emerge en el *“trabajo de duelo después del trauma”*, lo propio de este espectro –si lo hubiera– sería que *“no se sabe si, (re)apareciendo da testimonio de un ser vivo pasado o de un ser vivo futuro”* (p. 115), es decir “fantasma” como *presencia anacrónica por excelencia*, por su parte Deleuze y Guattari (1972) lo explican como “deseo productivo”:

En el nivel más bajo de la interpretación, esto significa que el objeto real del que el deseo carece remite por su cuenta a una producción natural o social extrínseca, mientras que el deseo produce intrínsecamente un imaginario que dobla a la realidad, como si hubiese “un objeto soñado detrás de cada objeto real” o una producción mental detrás de las producciones reales. (p. 40)

Al igual que en la obra *El día que me quieras* de Cabrujas, Liendo escribe desde la desgarradura provocada por la desilusión ante los sueños traicionados y enlodados, por el desarraigo personal con el individuo que fue y con el proyecto anhelado que no llegó a ser, el crítico Lovera De-Solá (2009, 2013) al señalar el

rótulo de “gran ajuste de cuentas” como clave de interpretación para *El último fantasma* sugiere examinarla dentro del contexto de una generación a la que perteneció Liendo, y que en palabras suyas a la periodista Lenelina Delgado (El Universal, Caracas: Septiembre 16,1982) fue una generación que:

Se equivocó soñando, el error estuvo en que nosotros no supimos interpretar adecuadamente las claves de la realidad, pero no soy un renegado del sueño, tampoco soy un obcecado que no haya sacado por los menos reflexivamente las lecciones del fracaso político.

De acuerdo a lo visto anteriormente, la producción del fantasma aparece como la representación de un deseo por desposesión que remite a un imaginario extrínseco o social, una producción fetichizada detrás de productos sociales reales, pero ya no solo como duelo por la suerte de los viejos “socialismos reales” del siglo XX y por el fracaso político de sus sueños juveniles, sino como interiorización del “socialismo del siglo XXI”. El propio Liendo (2008) se encarga de dejar las claves de su producción fantasmática en el interior de la narración (intratextualmente), citando un artículo “fundamentado en investigaciones serias” sobre la esquizofrenia:

El afectado puede sentir que oye sus propios pensamientos, tener alucinaciones auditivas o visuales, ideas delirantes, sensación de ser controlado desde el exterior (...) Piensa en sus propios términos, de acuerdo con sus propias reglas (...) La formación de los conceptos puede

producir una mala interpretación de la realidad y, a veces, los enfermos presentan ideas delirantes y alucinaciones (...) La esquizofrenia se puede manifestar en varias formas. Por ejemplo, se dice que una persona tiene esquizofrenia paranoica cuando se siente constantemente observada, seguida o perseguida (p. 115)

Otra de las claves aparece en la manera en que el fantasma es conjurado, luego de varios días sin aparecerse: *“Comienzo a extrañar sus apariciones. No porque éstas resulten agradables, sino porque me permiten confrontarme conmigo, es decir, con el que fui. En cuanto lo miro, se despierta en mí un intenso sentimiento autocrítico.”* (p. 117), a partir de donde es discernible el tono personal detrás del narrador, su ajuste de cuentas con su yo del pasado, y lo que este yo de entonces, defendía.

A propósito, Liendo retoma una de las problemáticas clave de su primera novela *El Mago de la cara de vidrio* (1973), su consigna final *“embelesados y apendejados del mundo, despertad”*, aludía al rol anestésico de la cultura de masas sobre la subjetividad, especialmente objetivada en el dispositivo televisivo; a la vuelta de 35 años de su publicación, ahora es Felisberto quien propicia que el fantasma de Lenin sea embebido por el encanto televisivo *“Póngase cómodo, mejor es ver la televisión sentado”* (p. 70), lo que cataloga como *“un gol a favor de la modernidad”*, el teléfono celular es *“otra de las invenciones de tecnología fantástica del capitalismo podrido que no cesa en la*

fabricación de inventos de distracción masiva para así prolongar su agonía” (p. 143), y por supuesto, el internet *“la verdadera gran revolución del siglo XX”* (p. 147).

En otro lugar, introduce una cita textual de 58 palabras hallada y leída por el fantasma de Lenin, que pertenece a las obras juveniles del personaje-narrador-autor, en la que refiere la espera de una ola que *“será lo suficientemente poderosa como para saltar el gran rompeolas de la burguesía y llegar a la playa. Ojalá sea una hermosa revolución (...) Ojalá sea una radiante democracia socialista”* (Pp. 65-66), mientras el fantasma la elogia, Felisberto declara: *“Los sueños también envejecen, señor Lenin (...) hay textos mucho más importantes en mi modesta biblioteca”* (íbid.) pero no será la única incrustación de obras anteriores en la novela.

Sobre los textos anteriormente señalados, la novela no deja de incluir un vistoso listado de 45 ejemplares que el Narrador-Felisberto seleccionó para provecho del fantasma, con una nota en que reza: *“me permito sugerirle la lectura de estos libros que quedan a su disposición y pienso podrían serle de alguna utilidad para la comprensión del maremágnum que padecemos (...) Los coloco al azar. Sin establecer prelación”* (p. 89), la suma del material ofertado a Lenin opera como un muestrario de las carencias espirituales que presentaría –a los ojos del autor– el Lenin *discursivamente reclamado* por la escuela del “socialismo en un solo país”.

Dichos ejemplares tendrían que ver con denuncias del totalitarismo estalinista (Bulgákov, Ajmátova, Pasternak, Solzhenitsyn, Djilas) o el problema del totalitarismo en general (Popper, Ravel, Orwell, Raymond), así como literatura orientada a cultivar un lado humanista cohibido por los intereses políticos inmediatos (Withman, Neruda, Vallejo, García Márquez). Es notoria la abundancia de referencias inter textuales en la novela, menciones a reconocidos escritores afectos a Liendo como Rafael Cadenas, Arturo Úslar Pietri, Ludovico Silva, Adriano González León, títulos de obras, incluso incrustaciones de pasajes de alguna, como el caso de *La Madre* de Máximo Gorki en la página 31, y otras referencias de carácter meta-textuales como las que se evidencian en el pasaje:

¿Qué podría ganar yo con la novela de *El último fantasma*? Nada, absolutamente nada. Como no sea la ira de algún comisario político fanático y del pelotón de los ilusos incorregibles, que se pretenden cambiar al mundo sin cambiar ellos ni de franela (p. 160)

De hecho, la anterior es una de las más explícitas alegorías dentro de la novela a una narración metaficcional en los términos expuestos por Bustillo (1997): *“un autor ficcionalizado comparte con sus posibles lectores la aventura de escribir lo que éstos están leyendo, de ficcionalizar seres y acontecimientos (...) someterlos a un orden que se apropia del referente sólo para transformarlo”* (p. 150), la construcción de los caracteres determinados en un

ambiente determinado. Liendo intenta desplazar los roles habituales de escritor-obra-lector, hacia un espacio *fantasmático*, lo que se lee es una novela que nunca fue escrita, porque el autor rechazaba explícitamente escribirla, dejando la historia reducida a una confidencia de su desvarío.

El elemento paródico y circense inscrito en la novela, opera como contraataque humorístico a los horrores derivados de la tragedia revolucionaria y aluden a experiencias *inter-textuales* anteriores:

a) En la narración de *El Maestro y Margarita* (1967), Bulgákov, entre tantas otras cosas, se satiriza la estrechez de miras de las burocracias totalitarias, con la del estalinismo como telón de fondo;

b) En *El día que me quieras* (1979) Cabrujas ironiza con el encanto del frívolo mundo del espectáculo opacando al rígido dogma estalinista del tercer período (ver capítulo anterior);

c) En la obra cinematográfica *Goodbye Lenin* (2003) dirigida por Wolfgang Becker, donde la caída del muro de Berlín dispara la comedia de los contrastes entre las dos Alemania de la guerra fría (Occidental y del Este);

d) En *La balada de Gumersindo* (2005) el cantautor cubano Virulo responde desde el humor al estancamiento de la revolución cubana políticamente burocratizada y económicamente

bloqueada exteriormente, ante el potente atractivo del consumismo globalizado;

e) Finalmente, un año antes de *El último fantasma*, y en su mismo contexto histórico-social, en el género de la dramaturgia *Yo soy Carlos Marx* (2007) de la venezolana Gennys Pérez, ironiza con el drama de una revolución en el gobierno donde los revolucionarios, como el buhonero Carlos Marx y su esposa Jenny, están en la marginalidad.

El hecho de que la obra de Cabrujas *El día que me quieras* (1979) no esté mencionada en la lista de los 45 ejemplares sugeridos por Felisberto al fantasma de Lenin no empequeñece las cualidades *intertextuales* que ambas comparten, por ejemplo en el orden de las enunciaciones, la *presencia anacrónica por excelencia* que es la del “fantasma”, guarda similitudes con el tosco doctrinarismo político izquierdista de Pío Miranda, en contrapartida Felisberto absorbe desde la razón pragmática y la lengua mordaz de su cuñada Elvira, hasta el refinado gusto cosmopolita de Gardel.

En el desarrollo de los diálogos es Felisberto quien arrincona con su particular sentido de la ironía al fantasma de Lenin, forzándolo a responder a lo largo de la obra con frases evasivas o a defenderse de las “puyas” con frases de manual, hasta que finalmente hastiado del juego y las recriminaciones de Felisberto, en una verdadera “catarsis verbal” (como la de Pío Miranda) la

lengua del fantasma-aparición-alucinación abandona el tono diplomático con su no-huésped-productor y destraba toda la situación:

Yo no soy culpable de tu estupidez, ni la de millones de tipos como tú. No soy culpable de que te hayas convertido en un joven comunista, justamente después de que, según los libros cuya lectura me sugeriste, el gordo Nikita, aunque todavía con mucho cuchillo, al parecer con sobrada razón, denunciara en su “Informe secreto” ante el XX Congreso del PCUS muchos de los crímenes de Stalin, que otros testimonios aseguran empezó conmigo. Yo no puedo ser el culpable de tu ceguera, de tu falta de criterio para juzgar los hechos. Yo acepto toda mi responsabilidad como el jefe revolucionario que fui. Pero no puedo cargar con la estupidez infinita de los grupos de izquierdas y hasta de derechas políticas que se parapetan tras de mi nombre. ¡Qué cagada! (p. 193)

En las siguientes líneas serán abordadas las características del fantasma que aquí se pronuncia, y las del contexto histórico social aludido por este.

DE LOS “ESPECTROS DE MARX” AL “ÚLTIMO FANTASMA”

El tema que ocupa esta parte de la investigación es qué tipo de caracterizaciones ofrece Liendo sobre el “socialismo del siglo XXI” empleando para ello del recurso ficcional del fantasma de Lenin, es preciso advertir algo ya señalado por Derridá (1995): *“Lo que sucede entre dos, entre todos los «dos» que se quiera, como entre vida y muerte, siempre precisa, para mantenerse, de la*

intervención de algún fantasma." (p. 12), es decir, la fantasmagoría como *señuelo*.

Cuando de defender o enfrentar al capitalismo se trata, el "fantasma" del comunismo aparece como *señuelo* en el horizonte de la literatura venezolana de las últimas dos décadas. Tal es el caso de la anteriormente mencionada *Yo soy Carlos Marx* (2007) de la dramaturga Gennys Pérez, cuyos protagonistas llevan por nombre Carlos Marx y Jenny Von Westphalen, pero en realidad se trata de una pareja de miserables que más que vivir deliran debajo una alcantarilla, Carlos se gana el día acomodando maniqués para los buhoneros y hurgando en la basura, y Jenny... soportándole su numerito de revolucionario, la descripción del espacio es pintoresca:

En algún lugar un afiche viejo, de imprenta alemana de Karl Marx, al lado otro afiche, pero ruso, es de Lenin, está medio roto, a su lado un recorte de periódico de Fidel Castro, y muy cerca de él un afiche de menor tamaño, muy deteriorado, del Che Guevara. Todo en un tono marginal y pintoresco, sin llegar al mal gusto, por el contrario cargado de una atmósfera burguesa perdida en el tiempo, y medio iluminado por un gran velón rojo. (p. 17)

El sonido de la frecuencia radial se deja oír con su publicidad "*Ron Revolución te revoluciona*" a través de la emisora "*Radio obediente*", este Marx despótica con exacerbada moralina contra la pornografía publicitaria (p. 27) en la misma proporción

con que vocifera frases misóginas como *“a las mujeres hay que tratarlas mal para que funcionen”* (p. 19), fustiga contra el radical tira-piedras Bakunin, al tiempo que habla con su amigo maniquí Federico Engels (p. 36), maldice su marginación por parte de la revolución esperando de esta un rescate, y recibe recriminaciones de Jenny, su esposa, quien se muestra hasta el hartazgo con estos delirios de personalidad.

Este auto-enajenado en Marx caracteriza a la tal revolución en ciernes como *“Mercaderes del nuevo socialismo”* (p. 27), piensa que todo cambiará cuando sea *“escuchado por el presidente (...) El presidente no sabe nada.... Es inocente”* (p. 29) en tiempos de elecciones los políticos *“vienen con sus cestas de comidas, con sus promesas, con sus cisternas y nos bañan (...) nos colocan una franela con el nombre del partido”* (p. 56). Es Jenny la más picante y defraudada en la situación, le dice a su pareja *“eres un experto en vivir de ilusiones”, “no te das tu puesto”, “a mí el socialismo se me hizo un mito”,* y recordando el día de la muerte de su hijo único le recrimina que ese día *“te maté con tu nuevo socialismo del siglo veintiuno”,* es también suya la frase *“somos fantasmas tirados por vientos infernales”* (Pp. 40-41)

Como puede observarse en la situación anterior, el trauma que genera el “estado de duelo” de los personajes por el objeto real no obtenido, tiene como punto de partida las ilusiones vivas (en Carlos y no en Jenny, por supuesto) puestas en una suerte de

“*revolución dentro de la revolución*” capaz de corregir “errores y desviaciones”, pero el punto de partida para el “estado de duelo” en el caso de Felisberto es todavía más profundo como podrá verse a continuación, y se produce en los límites de un trauma de más larga data cuya herida vuelve a aparecer con el tiempo, en la forma del último fantasma.

Por esto, al *otro* lado de la equivalencia en la ecuación “Felisberto vs. Fantasma de Lenin” se encuentra El Locato Papa Upa, de quien el propio fantasma dirá dirigiéndose al protagonista: “*Supongo que andas indignado con ese que llamas lunático Papa Upa de la chaqueta roja y la pagas conmigo. Porque sus huestes andan gritando: ¡Uh, ah, el Gran Papa Upa nunca se irá! ¡Soy pues el paga peo!*” (p. 192), y que ha sido introducido como elemento exterior que altera la estabilidad emocional y psíquica de Felisberto hasta el punto de confesarlo al fantasma de la siguiente manera:

Quizás (su aparición) no se trate de un hecho estrictamente personal, como lo he considerado hasta el momento, y su presencia en Caracas tenga relación con el desmadre generalizado que vive la ciudad en los últimos tiempos, encabezado por el locato Papa Upa (p. 117)

¿FASCISMO O BONAPARTISMO? ¿QUIÉN ES EL LOCATO PAPA UPA?

Este oscuro y tosco personaje que no alcanza voz propia en la pluma de Liendo, apenas unas siete menciones bastan a lo largo de la novela para hacerse una idea de a quien alude, entre ellas solo una atina a precisar una valoración sobre el mismo: *“El Locato Papa Upa ha organizado varios batallones de franelas rojas que tienen una remembranza fascistoide. Por todas partes se halla su retrato y consignas con un tufo a socialismo mortuorio”* (p. 149), lo que a juicio del narrador-personaje reúne características para “remembranza fascistoide” sería el carácter mesiánico del liderazgo y lo “mortuorio” del discurso.

Buena parte de la intelectualidad opositora al régimen “bolivariano” como Gisela Kozak en *La literatura asediada* (EBUC, 2012) reconoce que los materiales recogidos sobre el “Socialismo del siglo XXI” a partir de abundantes documentos, páginas en internet, alocuciones presidenciales y declaraciones del alto funcionariado, más allá de los elementos lingüísticos comunes con el vocabulario socialista, antiimperialista, indigenista y nacional-populista del siglo XX, exhibe una postura teórico ideológica cuyo *“distanciamiento de los fracasos de los llamados ‘socialismos reales’ del siglo XX (...) no queda claramente establecido”* (p. 78) ni se registran *“desde el punto de vista político-ideológico (...) por lo*

menos en las altas esferas del poder revolucionario, innovaciones teóricas sustanciales” (p. 79)

Aunque Kozak haya podido referirse al chavismo como un régimen que en cuanto a su agenda cultural estaría influenciado por la teoría de la “hegemonía” del italiano Antonio Gramsci con la cual el gobierno estaría intentando crear una visión homogénea de la conciencia en lo económico, político y social, como base de sostenibilidad del proyecto revolucionario (Kozak, 2012; p. 70). En una línea distinta, Manuel Caballero en *La Peste Militar* (Alfa, 2007), coincidiendo con la caracterización sobre el chavismo esbozada por Liendo en su novela ofrece definiciones tajantes: *“chavismo es fascismo, y del más puro (...) el fascismo chavista tiene sólidas bases teóricas y prácticas” (p. 71).*

Allí Caballero reconoce la advertencia de Stawar sobre la tentación de calificar como fascismo cualquier bonapartismo militar, aunque dando crédito al concepto expuesto por Umberto Eco como un *síntoma* que no excluye ni a corrientes derechas ni de “extremas” izquierdas: *“militarismo, formación de grupos de asalto, culto a la personalidad, rechazo a la modernidad, machismo, culto de la fuerza y de la guerra. Fascismo puro, chavismo puro” (p. 72)*

Desde los análisis del marxismo clásico en la época del fascismo, cuando se analiza la naturaleza del mismo, en contraste

con el resto de los bonapartismos militares vistos hasta el momento, se intenta captar su especificidad: *“El régimen fascista ve llegar su turno porque los medios ‘normales’ militares y policiales de la dictadura burguesa, con su cobertura parlamentaria, no son suficientes para mantener a la sociedad en equilibrio”*. (Trotsky, 2006; p. 106), este no es un simple producto mecánico de la crisis, que moviliza a sectores golpeados por ella como la pequeñoburguesía y el lumpenproletariado:

El fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus maniobras cobardes y traicioneras tendientes a evitar el punto culminante revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía y su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeñoburguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que defraudó sus expectativas. Estas son las premisas para la formación acelerada de un partido fascista y su victoria (Pp. 434-435)

La “revolución bolivariana”, pese a su componenda bonapartista cívico-militar, similar al peronismo en los años 40,

contiene rasgos que escapan de la caracterización anterior, al no tratarse de una nación capitalista desarrollada (como tampoco lo fue la Argentina de Perón)³⁶, sino de un país rentista y dependiente de las divisas captadas por la exportación del petróleo; su nacionalismo petrolero encontrará la resistencia del imperialismo y la burguesía tradicional de la nación, como quedó demostrado en el conflicto de envergadura de los años 2002-03.

El tipo de bonapartismo vislumbrado en la primera época del chavismo (1999-2007) respondía a un proceso de descomposición político estatal, en el cual el movimiento de masas irrumpió con fuerza, inclinando la balanza política más a izquierda que en otras regiones. A ello se correspondió un fenómeno político de *contención* y *desvío* por la vía institucional de las energías de las masas en búsqueda de transformaciones profundas de la sociedad; este tipo de bonapartismos tiene antecedentes en la historia latinoamericana, en aquello que León Trotsky denominara bonapartismo *sui generis* “de izquierda” para referirse al tipo de gobierno de Lázaro Cárdenas en el México de los años 30:

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en

³⁶ Matías Maiello. *Chávez, Perón, y el “Socialismo del Siglo XXI” Los derroteros del “nacionalismo burgués”. En la decadencia capitalista y sus apologistas “de izquierda” de ayer y de hoy.* Revista Lucha de Clases. Argentina.

relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. *Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular.* Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política [del gobierno de Cárdenas] se ubica en la segunda alternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras. (Pp. 163-164)

El “nacionalismo burgués” a escala “bolivariana” se basó además en un ventajoso flujo de divisas producto de condiciones históricas específicas y transitorias, como el alza de los precios internacionales del petróleo; por medio de la cual pudo maniobrar en concesiones a las masas, contando con su apoyo para renegociar con el imperialismo nuevos términos de la sumisión nacional, sin que implicara romper esa correa. Trotsky en este texto advertía que *“en un país semicolonial, el capitalismo de estado se halla bajo la gran presión del capital privado extranjero y de sus gobiernos, y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores”* (Ibid); al decir esto, Trotsky advierte

además contra el engaño de considerar que el camino al socialismo no pasa por una revolución obrera, es decir, que el movimiento proletario mantenga siempre su independencia política frente al gobierno.

La ampliación de la base de apoyo del chavismo, se deberá a lo que Antonio Gramsci llamará “Estado Integral”, es decir, la expansión de la presencia del Estado en la sociedad mediante todo un proceso de estatización y cooptación de organizaciones y movimientos sociales (misiones, consejos comunales, comunas, mesas técnicas de agua, cooperativas, comités de tierra, paralelismo sindical oficialista) en donde se intenta hacer de cada individuo un funcionario voluntario del Estado, sin por supuesto dejar de fortalecer todo el arsenal de medidas de contención propias del monopolio estatal de la fuerza

Gramsci definía esta expansión del estado como un proceso que solo se daba en los países occidentales industrialmente avanzados, con capacidad económica para dicha “ampliación”. Por esto habría que precisar las limitaciones de la “amplitud” lograda por el Estado venezolano bajo el paradigma de la “revolución bolivariana”, además enmarcarlas en su “temporalidad”, debido a

ella toda se da ligada a la dependencia de las divisas por hidrocarburos.³⁷

El discurso agresivo del “hombre fuerte” al mando del Estado, combinó una fabulosa y original instrumentalización del significante de la “soberanía” y de los conflictos sociales en cada etapa, donde la derecha, el imperialismo, la burguesía y el capitalismo aparecen como el enemigo a denostar; pero sobre todo cuidándose de que la movilización popular no llegara a cuestionar la autoridad del Estado y sus posiciones comprometidas.

El personaje Felisberto, de la novela de Liendo, desprecia especialmente este tipo de instrumentalización del conflicto tal como Sábato cuando calificaba al peronismo como un producto del “*resentimiento de los pobres*”, esto es muy propio de otros “fantasmas” visitados en el párrafo anterior, como el de la figura del Caudillo, o el de la tríada Estado-pueblo-nación-petrolera. Sin embargo, se ve obligado a salvar distancias entre el Gobernante aludido (Chávez) y el Lenin histórico.

³⁷ De León, M. (01.09.2019): “*Estado integral*”, *bancarrotta del chavismo: lecciones para el presente*. Ideas De Izquierda Venezuela.

¿SERÁ LENIN “EL ÚLTIMO FANTASMA”?

Felisberto le concede a su fantasma que el Lenin real renunciara a privilegios especiales desde el poder *“siempre predicó con el ejemplo”* (p. 23), que el liderazgo del Lenin real fuera auténtico: *“Usted no era un improvisado como muchos de nuestros ridículos izquierdistas”* (p. 119) y que su cultura marxista difiere de la que compete al contexto social aludido por este:

En mi país eso es perfectamente posible, señor Lenin. No sólo se puede ser marxista sin leer a Marx, leninista sin leer a Lenin, maoísta sin leer a Mao, sino que usted puede ser casi cualquier cosa sin haber leído nunca sobre el asunto en cuestión. Viene con nuestra idiosincrasia. Con decirle que hasta puede ser presidente del país sin tener ni puta idea de lo que se trata (p. 136)

Por supuesto, Liendo de acuerdo a las nuevas técnicas narrativas no parte de una reproducción mimética de los hechos del pasado en acuerdo de fidelidad con los registros historiográficos, ni los presenta desde las valoraciones de los que fueron sus contemporáneos, al referirse en concreto al desarrollo de la revolución rusa de 1917 (en las páginas 63, 80-81, 108, 111, 118 y 149), ha preferido otro tipo de tratamiento al que la propia voz del narrador resume en: *“todos somos matadores después de que el toro pasa”* (p. 64), es decir, juzgando a los hechos desde el prisma de la crisis presente y de las ideas del personaje-narrador.

La presencia deliberada de omisiones, exageraciones y anacronismos en la reconstrucción de hechos históricos y características del “fantasma” de Lenin no son en la voz de este personaje-narrador un simple recurso narrativo *deformador* del pasado para sostener una posición política particular, de animadversión hacia la revolución rusa, o la revolución bolivariana, o hacia la figura de Lenin, en tanto sustratos históricos concretos, sino una estrategia narrativa para la reconstrucción de los imaginarios que permeaban a los jóvenes curtidos en la escuela de pensamiento marxista-leninista (estalinista) de su época y lo que de ella trascendió en el imaginario de la izquierda nacional tras el proceso de desestalinización o (deshielo) hasta llegar al “socialismo del siglo XXI”.

Así la revolución de 1917 en Rusia será vista como revolución prematura, insensata y pasional producto del “odio vindicativo” de los marginados bajo el zarismo explotado hábilmente por los bolcheviques (Pp. 47, 64-65), un proyecto de temerarios fanáticos hambrientos de poder (p. 174), preludio del totalitarismo estalinista (Pp. 53, 129), o el revanchismo sentimental de un hombre dolido por el ahorcamiento de su hermano mayor por órdenes del Zar (Pp. 162, 188). En este sentido la reconstrucción de las figuras históricas de León Trotsky, Krúpskaia, Inés Armand, Kerensky, Pléjanov, Kautsky,

Kamenev, Zinoviev, Stalin, entre otros, pasarán por el prisma de los enfoques estalinistas y socialdemócratas.

La apostasía de Felisberto del adoctrinamiento marxista-leninista (estalinista) no se traducirá en un tipo de pensamiento político novedoso superador de las limitaciones de aquellos que se enfrentaron en la Rusia de 1917, sino una revaloración de los entonces derrotados por la revolución, el menchevismo y la Socialdemocracia:

No pude contener –dice Felisberto– la compulsión de interrumpirlo de nuevo. Quedaba, especulé, posiblemente, *un gobierno democrático* con muchos problemas que enfrentar, lo cual no era poca cosa en aquella tremenda circunstancia, señor Lenin. Era *un gran triunfo sobre el zarismo* (...) *creo que el tiempo ha terminado por darle la razón a su maestro Pléjanov, un auténtico socialdemócrata* que creía en una *necesaria etapa democrático-burguesa* para Rusia. (p. 64)

Las contra argumentaciones del fantasma Lenin a estas réplicas, haciendo abstracción del tipo de interlocutor al que se dirigía y del tipo de situaciones concretas a las que se referían, se quedaban en el terreno de denuestos ideológicamente programados contra las instituciones de la democracia burguesa y los adversarios políticos de su época, más que en una descripción exhaustiva de los problemas histórico-sociales concretos que

motorizaron la posibilidad del poder soviético y las características que fue cobrando en cada etapa:

No podíamos conformarnos con los *bellos discursos* del señorito Kerensky. Con él y *su política conciliadora de clases* todo quedaba más o menos igual (...) La democracia burguesa, respondió de manera *despectiva*, en el mejor de los casos, la que ya conocía Europa, no había podido evitar la guerra, su *hipócrita y podrida democracia* (p. 64)

Al confrontar abiertamente su propio pasado de cara a la realidad histórica del “Socialismo del siglo XXI”, Liendo otorga a la expresión “fantasma del comunismo” un sentido distante al de “promesa” (futuro) que tenía para los autores del *Manifiesto Comunista* allá por 1848, ya que a estas alturas no forma parte de su deseo, aun así, se lamenta de los resultados trágicos históricamente verificados para los sucesivos experimentos registrados a partir del deseo comunista traicionado o frustrado.

Como última gran paradoja, habiendo ya citado el pasaje de Enrique Krauze (2008) aplicable a la trayectoria de Liendo: *“mientras que él había pasado de la revolución a la democracia, su país había transitado de la democracia a la revolución”* (p. 19), la perspectiva ofrecida por “El último fantasma” toma el significante “comunista” como un suspiro de un pasado empeñado en no irse; pero en contraposición oferta como promesa de futuro el

horizonte de la democracia liberal y al mercado capitalista como única alternativa perfectible.

Para los sujetos contemporáneos que habitan operatoriamente sobre el presente, las heridas siguen abiertas, en consecuencia, los fantasmas no abandonan todavía la escena, asedian cada paso, por un buen tiempo, mientras las revoluciones (no) estallen y los deseos aguarden su momento triunfal, la literatura seguirá ocupándose de esos traumas, de fantasmas, de deseos y también de la historia de las revoluciones.

CONCLUSIONES

A lo largo de este recorrido por tres lecturas de la revolución rusa en la literatura venezolana, se pudo seguir la trayectoria que llevó desde la “generación de la vanguardia” (1917-1935) encarnada por la representación de los referentes simbólicos de la revolución rusa en la poesía “porvenirista” de José Pío Tamayo; seguida por la “generación de la transición” (1936-1966) representada por la dramaturgia de José Ignacio Cabrujas en “El día que me quieras” (1979), rematando con la interpretación de la “generación de la derrota” (1967-1992) expuesta por la narrativa “metaficcional” de Eduardo Liendo en “El último fantasma” (2008).

La mencionada trayectoria suministró diferentes abordajes del referente estudiado, la revolución rusa de 1917, permitiendo mostrar cómo cada perspectiva en cada corte periódico se convierte en testimonio de una sensibilidad adquirida por cada autor bajo las circunstancias en que les tocó vivir; al tiempo que representa una sensibilidad dialógica compartida por esa misma sociedad hacia los referentes expuestos por dichos autores.

La misma revolución de octubre de 1917, en la literatura venezolana comienza siendo vista como apuesta de “porvenir” a través de las formas poéticas de vanguardia que innovaba José Pío Tamayo entre 1924 y 1934; se convierte en material de parodia, o

en ultimátum literario para sacudir la ceguera de la “generación (de izquierda) de la derrota” ante la gran tragedia revolucionaria del siglo; y termina reducida a “fantasmas” del pasado en la interpretación narrativa de Eduardo Liendo.

Dichas lecturas permiten adentrarse no solo a los desplazamientos semánticos en torno a un mismo evento histórico y su relación con el estado sintomático de las fuerzas vivas que lo reverencian, sino que también remiten a una visión de país particular en cada lectura; esto pone de manifiesto la capacidad que posee la literatura de mirar e interpelar la realidad histórica.

No es posible (ni recomendable) un retorno a lecturas de la revolución rusa inmaculadas de sus posteriores interpretaciones, todo aquel que desde Venezuela precise comprender la revolución rusa y la relación que guarda con la izquierda política en el país, tendrá que pasar por el estudio de sus intérpretes criollos, y la literatura ofrece no tres, sino muchísimas lecturas que pueden resultar útiles a este propósito.

En este sentido, los registros literarios permiten además relacionar estos contextos históricos con el desarrollo de las formas de escritura, que van desde el vanguardismo poético hasta las nuevas técnicas narrativas, pasando por la modernidad en la

dramaturgia, encadenadas en un diálogo continuo con la expresión precedente.

Sin lugar a dudas, a la vuelta de 100 años de la revolución de octubre y de cara a un escenario internacional (y nacional) bastante complejo, sus referentes históricos y simbólicos, seguirán suscitando nuevas (y viejas) interpretaciones. Lo importante es que el horizonte crítico se mantenga abierto a los nuevos tiempos y sirva de sustento para dar el empuje necesario a los acontecimientos del porvenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudo Freites, Raúl (1969). *Pío Tamayo y la Vanguardia*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela
- Anderson, Perry (1976). *Consideraciones acerca del marxismo occidental*. Siglo XXI Editores, 7ma Ed., DF, México.
- Araujo, Orlando (1988). “De cómo el siglo XIX vivió 136 años”, En: *Narrativa venezolana contemporánea*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- Bohórquez, Douglas (2007): *Del costumbrismo a la vanguardia. La narrativa venezolana entre dos siglos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas
- Bürger, Peter (1997). *Teoría de la Vanguardia*. Ediciones digitales Lectulandia. (<https://www.lectulandia.com>)
- Bustillo, Carmen (1997). *La aventura metaficcional*. Ediciones de la Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela.
- Caballero, Manuel (1985). *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana (1919-1943)*. Editorial Alfa, 3ra. ed. 2006. Caracas.
- _____ (2007): *La peste militar, escritos polémicos 1992-2007*. Editorial Alfa. Caracas, Venezuela
- Cabrujas, José Ignacio (1979). *El día que me quieras*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela.

- _____ (1997). *El país según cabrujas*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2^{da} Ed., 1997. Caracas, Venezuela.
- Carpentier, Alejo (1932). *Los Puntos Cardinales de la Novela en América Latina*, En: Los pasos recobrados, ensayos de teoría y crítica literaria. Biblioteca Ayacucho, 2003. Caracas, Venezuela. Pp. 107-108
- Castillo, Susana (1980). *El desarrollo en el teatro venezolano, marco histórico y manifestaciones moderna*. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas, Venezuela
- Chacón, Alfredo (1970). *La izquierda cultural venezolana (1958-1968)*. Ediciones Domingo Fuentes. Caracas, Venezuela.
- Cueva, Agustín (1981). *El método materialista histórico aplicado a la periodización de la historia de la literatura ecuatoriana: algunas consideraciones teóricas*. En: Lectura crítica de la literatura americana (Tomo I, N° 193). Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela (Pp. 202-227)
- Dal Maso, Juan (2016). *El marxismo de Gramsci, Notas de lectura sobre los Cuadernos de la Cárcel*. Ediciones IPS, 1^a Ed. 2016. Buenos Aires, Argentina
- Derridá, Jacques (1998). *Espectros de Marx*. Ediciones Gallimard, 2002. Madrid, España.
- Guevara, Miguel A. (2017). *Apuntes por el Centenario de la Revolución de Octubre*. Fundación editorial el perro y la rana. 1^a Ed, 2017. Caracas, Venezuela

- Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor (2015). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile.
- Liendo, Eduardo (1975). *Los Topos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela
- _____ (2002). *El round del olvido*. Editorial Alfaguara, 2008. Caracas, Venezuela
- _____ (2008). *El último fantasma*. Editorial Alfaguara, 1ª Ed. Caracas, Venezuela
- Liscano, Juan (1973). *Panorama de la Literatura venezolana actual*. Publicaciones españolas. Caracas, Venezuela
- Ludmer, Josefina (2016). Ensayos de crítica literaria. Ediciones digitales Lectulandia. (<https://www.lectulandia.com>)
- Marx, K. y Engels, F. (2009). *Escritos sobre el arte*. Editorial Claridad, 2ª Ed., 2012. Buenos Aires, Argentina.
- Mazzeo, M. y Malamud, M. (2018). *Marx Populi (edición ilustrada)*. Fundación editorial el perro y la rana. 1ª Ed, 2017. Caracas, Venezuela
- Osorio, Nelson (1985). *La formación de la Vanguardia literaria en Venezuela. Antecedentes y documentos*. Ed. De la Biblioteca Nacional de Historia. Caracas.
- Parra Contreras, Reyber. *Los orígenes del debate socialista en Maracaibo (1849-1936)*. EDILUZ, 1ª Ed. 2009, Zulia, Venezuela.
- Pérez, Gennys (2007). *Yo soy Carlos Marx*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

- Rodríguez, Marco A. (2017). *Rapsodia en rojo, memorias de Moscú. Fundación editorial el perro y la rana*. 1ª Ed, 2017. Caracas, Venezuela
- Romero-Lossaco, José (2017). *La revolución de octubre y el moderno sistema mundial. Fundación editorial el perro y la rana*. 1ª Ed, 2017. Caracas, Venezuela
- Rosas Marcano, Jesús (1967). *La revolución socialista de octubre en la prensa venezolana de la época*. Ediciones Centauro, serie azul, 1988. Caracas, Venezuela.
- Soria, Guillermina (2017). *Mujeres sembrando revolución (2017). Fundación editorial el perro y la rana*. 1ª Ed, 2017. Caracas, Venezuela
- Tamayo, José Pío: *Obras rescatadas* (T. I, II y III; comp. Meri Sananes y Agustín Blanco Muñoz, Comp. 1984-86) Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela
- Terán Mantovani, Emiliano (2012). *El fantasma de la Gran Venezuela*. CLACSO, 1ª Ed. 2012. Caracas, Venezuela
- Trotsky, León (1932): *Historia de la Revolución Rusa (I)*. Fundación Federico Engels, Ed. 2007. España. Pp. 26-28
- _____ (1936). *La revolución traicionada*. Fundación Federico Engels, Ed. II, 2001. España.
- _____ (1937-40). *Escritos Latinoamericanos*. CEIP-IPS, 2007. Argentina (Conferencia de la Cuarta Internacional; mayo, 1940. Informe sobre América Latina. Cahiers Leon Trotsky N°11, septiembre de 1982.)

_____ (1938): *El programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*. CEIP-IPS, 2008. Argentina.

Vitale, Luis (1992). *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Eagleton, Terry (1988, primavera): *Two Approaches in Sociology of Literature* (ensayo). Revista Critical Inquiry, N° 14 (Pp. 469-496)
- Terán Mantovani, Emiliano: *Historia decolonial del mito del desarrollo en la Venezuela del siglo XIX: discurso, soberanía y control de la naturaleza*. En: El siglo XX venezolano: Análisis y proyección histórica de una centuria. (CELARG, 2014; coord. Leonardo Bracamonte). Caracas, Venezuela (Pp. 55-118)

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Díaz, Ariane. *Las vanguardias soviéticas*. Revista de Teoría y Cultura Lucha de Clases, 06/04/2011. Link: <http://www.ips.org.ar/?p=753> (última revisión 19/02/2020)

Lecuna, V. (2006). Cultura de masas y marxismo: El día que me quieras de José Ignacio Cabrujas. Primera parte. Publicado el 08/10/2006. Link: <http://criticalatinoamericana.com/cultura-de-masas-y-marxismo-el-dia-que-me-quieras-de-jose-ignacio-cabrujas-primera-parte/> (Última revisión: 19/02/2019)

Liga de Trabajadores por el Socialismo: *Nuestra reivindicación de la revolución rusa no tiene nada que ver con lo que hace el gobierno de Maduro*. 8/11/2017. Link: <http://www.laizquierdadiario.com/Nuestra-reivindicacion-de-la-revolucion-rusa-no-tienenada-que-ver-con-lo-que-hace-el-gobierno-de> (última revisión, 12/03/2019).

Lovera De-Sola, R.J. *El último fantasma, el gran ajuste de cuentas*. Fecha de publicación: febrero, 2009. Link: <http://arteenlared.com/lecturas/articulos/el-ultimo-fantasma-el-gran-ajuste-de-cuentas.html> (última revisión 13/11/2019)

Redacción La Izquierda Diario: *Se llevó a cabo Foro-Debate por el centenario de la revolución rusa*. 10/11/2017, Link: <http://www.laizquierdadiario.com.ve/Se-llevo-a-cabo->

foro-debate-por-el-centenario-de-larevolución-rusa
(última revisión 12/03/2019).

Sananes, Mery. *PÍO TAMAYO: 120 AÑOS DESPUÉS*. Publicado el 4/03/2018. Link: <http://catedrapiotamayoucv.blogspot.com/2018/03/pio-tamayo-120-anos-despues.html?m=1> (última revisión, 12/03/2019)

VV. AA., *La Izquierda Diario: Línea de tiempo de la revolución rusa*. Enero-diciembre de 2017; Link: <http://www.laizquierdadiario.com/Revolucion-rusa/> (última revisión 12/03/2019).

Zavala, Humberto. *El desarrollo desigual y combinado en las coordenadas de la literatura latinoamericana: de intersecciones y simultaneidades entre Alejo Carpentier y León Trotsky*. *La Izquierda Diario*, (julio, 2018) Link: <https://www.laizquiedadiario.com.ve/El-desarrollo-desigual-y-combinado-en-las-coordenadas-de-la-literatura-latinoamericana> (última revisión, 12/03/2019).

_____. *Serie Revolución rusa en la prensa venezolana de la época*. *La Izquierda Diario*, de enero a noviembre de 2017. Links a los artículos:

- <http://www.laizquierdadiario.com.ve/Ecos-del-Domingo-Sangriento-de-1905-en-la-prensa-venezolana-de-la-epoca> (última revisión 12/03/2019)
- <http://www.laizquierdadiario.com.ve/1917-La-abdicacion-del-Zar-Romanov-llega-a-los-periodicos-venezolanos> (última revisión 12/03/2019)

- <http://www.laizquierdadiario.com.ve/1917-Lo-que-se-supon-sobre-las-Jornadas-de-Abril-en-los-periodicos-venezolanos-de-la-epoca> (última revisión 12/03/2019)
- http://www.laizquierdadiario.com.ve/1917-Noticias-sobre-la-insurreccion-de-julio-llegan-a-Venezuela?id_rubrique=5442 (última revisión 12/03/2019)
- http://www.laizquierdadiario.com.ve/1917-Revuelta-de-Kornilof-se-lee-en-los-periodicos-venezolanos?id_rubrique=5442 (última revisión 12/03/2019)
- http://www.laizquierdadiario.com.ve/1917-Octubre-Rojo-llega-a-la-prensa-venezolana?id_rubrique=5442 (última revisión 12/03/2019)

HUMBERTO ANTONIO ZAVALA GUERRERO

Licenciado en educación, mención lengua, literatura y latín (UNEFM, 2013). Magister Scientiarum en Literatura Hispanoamericana (UNEFM, 2020). Columnista en la red internacional La Izquierda Diario e ideas de izquierda Venezuela. Docente especialista del área de lengua y literatura en la Unidad Educativa Autónoma “Simón Bolívar” (2017 hasta la fecha). Coautor del Liber Amicorum “El poder de la palabra escrita” en homenaje a María Elvira Gómez (2020). Cantautor en Cosas Veredes Banda.

ISBN: 978-980-245-101-2



9 789802 451012

